



**“Camino al Futuro.
Venezuela 2035.
Bases para la discusión
y construcción
colectiva
de un modelo
de desarrollo”
De Fedecámaras
a la academia**



**Informe del primer encuentro
entre el sector privado
y las universidades para dialogar
sobre la propuesta del empresariado
y establecer los pilares
de un trabajo conjunto
en pro del desarrollo del país**



“Camino al Futuro. Venezuela 2035. Bases para la discusión y construcción colectiva de un modelo de desarrollo” De Fedecámaras a la academia

Informe del primer encuentro
entre el sector privado
y las universidades para dialogar
sobre la propuesta del empresariado
y establecer los pilares
de un trabajo conjunto
en pro del desarrollo del país

FEDECAMARAS
EL ORGULLO DE SER EMPRESARIO



Índice

Presentación	5
Resumen del ciclo de intervenciones	7
Principales puntos tratados.....	20
Intervenciones completas de los panelistas	
Palabras de bienvenida por la academia Guillermo Fariñas Contreras, rector de la Universidad Monteávila	22
Palabras de bienvenida por las cámaras Leonardo Palacios Márquez, presidente de la Cámara de Caracas.....	28
Carlos Fernández Gallardo, presidente de Fedecámaras.....	35
Jessy Divo de Romero, rectora de la Universidad de Carabobo.....	48
Adán Celis Michelena, primer vicepresidente de Fedecámaras.....	57
María Isabel Guinand de Patiño, rectora de la Universidad Metropolitana	65
Felipe Capozzolo Guardí, segundo vicepresidente de Fedecámaras	78
Mariella Azzato Sordo, exvicerrectora administrativa de la Universidad Simón Bolívar	87

Tiziana Polesel Turchini, presidenta de Consecomerio.....	94
Luigi Pisella Misuraca, presidente de Conindustria 2021-2023	103
Gerardo Fernández López, presidente del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad Monteávila.....	109

Presentación

Nos recuerda el diccionario que empresa, en su primera acepción, evoca toda acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo. Empresa es lo propio de la acción humana, sea esta individual o grupal.

Las empresas, dada su dificultad, por lo general implican un grupo de personas que comparten un sueño y deciden unirse para lograrlo, cada uno aportando su talento, capital material, social y espiritual. Estas personas se apoyan, se retan, se complementan, crecen juntas y mejoran, y le agregan valor a la sociedad mediante la provisión de algún producto o servicio.

Los empresarios y los académicos, las universidades y las empresas, ambas son entidades sociales, comunidades de personas, saberes y deseos. Crean riqueza material y espiritual para la sociedad, dan propósito y sentido de pertenencia a sus miembros. Potencian al ser humano en sus facultades fundamentales: inteligencia y voluntad, en las cuales sustenta su libertad y responsabilidad, que a su vez le dan sentido y trascendencia.

Otra acepción de empresa es el intento o designio de hacer algo. Eso es lo que hemos comenzado el 18 de octubre en la Universidad Monteávila. Hemos invitado a Fedecámaras -acompañados de Conindustria, Consecomericio y la Cámara de Caracas- para que nos presente su visión de país a la academia. Los escuchamos representantes de un

grupo de destacadas universidades de la región central de Venezuela, interesados en su perspectiva de futuro.

La universidad también habló. Hizo su evaluación de la situación actual de la educación en nuestro país, de sus urgencias y de la necesidad de trabajar en conjunto. El norte es claro, la empresa común es nuestro país.

La sociedad quiere una universidad más involucrada y activa, con objetivos claros en cuanto a sus problemas. Nosotros aceptamos ese reto. Para ello, dispondremos de todos nuestros saberes y energías, colocando a la persona en el centro, y a la educación en ética y valores como fundamento de lo que somos como seres humanos y lo que nos corresponde ser como sociedad.

Decidimos sumar esfuerzos para trabajar por las personas, las comunidades y el país, por su presente y su futuro. En la Universidad Monteávila queremos darle continuidad a este esfuerzo. Por eso, hemos creado el Centro de Estudios de la Persona y la Empresa, desde el que impulsaremos proyectos y fortaleceremos alianzas para incidir positivamente en el mundo del trabajo y la empresa.

El documento que sigue es el producto inicial de ese primer encuentro. Aspiramos a que sirva de base para la formación de grupos de trabajo entre los gremios empresariales y las universidades. El norte es claro: la empresa común, Venezuela.

Guillermo Fariñas Contreras, rector de la Universidad Monteávila.

Resumen del ciclo de intervenciones

El martes 18 de octubre del 2022, la Universidad Monteávila fue el espacio de encuentro entre el sector empresarial y autoridades universitarias para dialogar sobre la propuesta presentada por Fedecámaras “Camino al futuro. Venezuela 2035. Bases para la discusión y construcción colectiva de un nuevo modelo de desarrollo”.

Universidades y cámaras de empresarios están convencidas de que el intercambio entre los diversos sectores de la sociedad es fundamental para impulsar el desarrollo del país. Asimismo, están conscientes de su rol clave para articular ese intercambio. La academia, asumiendo su función de promover la discusión de ideas. Por su parte, el empresariado como timón determinante para el progreso económico y bienestar de la nación.

En su [informe](#), Fedecámaras plantea la necesidad de iniciar una transición sobre la base de referentes alternativos a la renta petrolera. El objetivo principal es obtener “una economía productiva, diversificada y con mirada global, que genere empleo digno, y bienestar inclusivo y sostenible.” A partir de esta idea, el organismo gremial convocó a un debate para lograr avanzar hacia una visión de conjunto, y con ese propósito fue invitado a reunirse con

representantes de instituciones de educación superior en la Universidad Monteávila.

En el encuentro “Camino al futuro. Venezuela 2035”, empresarios, autoridades universitarias y académicos compartieron posiciones, acercaron puntos de vista y establecieron pilares para un trabajo estructurado en pro de la construcción del país. Producto de este diálogo, la Universidad Monteávila genera este documento que recoge los temas tratados y es el punto de partida para continuar trabajando unidos, con el compromiso de promover la materialización de este proyecto de futuro.

El panel de este evento estuvo conformado por las siguientes personalidades:

Por las cámaras de empresarios

- Carlos Fernández Gallardo, presidente de Fedecámaras
- Adán Celis Michelena, primer vicepresidente de Fedecámaras
- Luigi Capozzolo Guardí, segundo vicepresidente de Fedecámaras
- Tiziana Polesel Taurchini, presidenta de Consecomercio
- Luigi Pisella Misuraca, presidente de Conindustria
- Leonardo Palacios Márquez, presidente de la Cámara de Caracas

Por las universidades

- Jessy Divo de Romero, rectora de la Universidad de Carabobo
- María Isabel Guinand de Patiño, rectora de la Universidad Metropolitana
- Mariella Azzato Sordo, exvicerrectora de la Universidad Simón Bolívar
- Gerardo Fernández López, presidente del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad Monteávila
- Guillermo Fariñas Contreras, rector de la Universidad Monteávila



En esta relatoría, se exponen las ideas principales de los panelistas sobre cómo se puede comenzar a forjar una Venezuela no rentista, a través del trabajo conjunto de las

casas de estudio de educación superior y la empresa privada. Quedó patente el interés de los dos sectores en generar lazos permanentes, que hagan posible pensar e implementar soluciones eficientes y concertadas a los desafíos que afronta el país.



Guillermo Fariñas Contreras, rector de la Universidad Monteávila, inició el ciclo de intervenciones con las palabras de bienvenida por parte de la academia. Refirió que actualmente la sociedad quiere una universidad más involucrada y activa, con objetivos y resultados concretos en cuanto a sus problemas.

La sociedad cree en las universidades, como refleja el 88% de confianza que tienen los venezolanos en estas instituciones, según un sondeo reciente de More Consulting. A su vez, la empresa privada tiene un nivel de confianza del 78 %, de acuerdo a los estudios de esta firma. Fariñas indicó

que no es casualidad que ambas instituciones sean las de mayor aceptación social en términos de confianza, ya que los ciudadanos quieren desarrollo educativo y económico a la vez, y saben que son esas instituciones las que se lo pueden dar.

Resaltó además que algunas ideas expresadas en el documento de Fedecámaras coinciden con lo que se promueve en la Universidad Monteávila desde sus inicios: la persona como centro y la educación en ética y valores.

Leonardo Palacios Márquez, presidente de la Cámara de Caracas, dio la bienvenida por parte de las cámaras de empresarios. Señaló que el liderazgo actual representa un empresariado consustanciado con la democracia, con el desarrollo y, sobre todo, con la idea de tener un programa y una propuesta de país que guíe a la sociedad hacia las metas deseadas.

Carlos Fernández Gallardo, presidente de Fedecámaras, expuso el análisis de la realidad que refleja el documento “Camino al futuro. Venezuela 2035”. Planteó el agotamiento del modelo rentista, manifestado en el estado de las cuentas públicas y en la falta de construcción de capital social en el país durante los últimos años. También resaltó el deterioro del ingreso de nuestros habitantes dedicados a labores formales, tanto en el sector público como en el privado.

Destacó un elemento clave descrito en la propuesta: la pérdida de la competitividad empresarial en Venezuela, tradicionalmente arropada por la industria petrolera. Ex-

plicó que todas las actividades económicas en Venezuela, de una u otra forma, estuvieron subsidiadas, apalancadas, apoyadas o ayudadas por la productividad de esta industria, durante casi 100 años de buena gestión, reinversión, capacitación y contratación del mejor personal. Para Fernández, el modelo rentista extractivista ha venido dando señales de decaimiento; signos que la sociedad venezolana no tuvo la valentía de afrontar.

Fernández también hizo referencia a la necesidad de un cambio de mentalidad, que es uno de los fundamentos implícitos del documento de Fedecámaras. Alertó sobre la conveniencia de basar el modelo de desarrollo en la premisa de que el hombre tiene que ser el centro de todo el constructo, el propósito y el fin de cualquier actividad humana y, por tanto, de la actividad empresarial económica.

El otro principio clave es que todos los sectores de la actividad económica deben estar abiertos a la participación ciudadana. “Cada día hay mayor convencimiento de que el estado debe dedicarse a aquello para lo que realmente está diseñado. Se acepta que debe haber un estado fuerte, pero un estado fuerte no es sinónimo de un estado intervencionista”, afirmó.

Para **Jessy Divo de Romero**, rectora de la Universidad de Carabobo, el contenido del documento de Fedecámaras ratifica el vínculo empresa-academia. Cree que la necesidad urgente de una economía eficiente, con mirada global, es una visión en la que están alineados ambos sectores.

Considera que el proyecto presentado por el organismo gremial es extraordinario. Comparte lo señalado sobre el deterioro de la educación en nuestro país, que se refleja en la emigración de profesores, la disminución notable de estudiantes, las limitaciones para acceder a la educación virtual y el desmantelamiento de la infraestructura.

Habló de los retos que el sistema educativo enfrenta: ampliar la oferta académica; formar a los profesionales y técnicos que demanda el campo laboral; diseñar un plan de formación de profesionales con énfasis en la tecnología; definir la agenda de trabajo con actores del sector de ciencia, tecnología e innovación; construir espacios de confianza colaborativos e inclusivos, ante la necesidad de un desarrollo sostenible y la realidad de una revolución industrial.

Destacó los esfuerzos que está realizando la Universidad de Carabobo para ampliar la oferta académica en carreras cortas, en las facultades de Ciencias Económicas y Sociales, Ciencias de la Educación, Ingeniería, así como Ciencia y Tecnología. Igualmente, comentó los trabajos que se adelantan para establecer contacto con la diáspora de profesionales venezolanos. Invitó a seguir construyendo alianzas en pro de un desarrollo sostenible del país y manifestó la disposición de la universidad que dirige a contribuir con este proyecto.



Del mismo modo que Fernández, **Adan Celis Michelena**, primer vicepresidente de Fedecámaras, hizo referencia al agotamiento del modelo rentista y a la importancia de un cambio hacia un modelo productivo.

Un elemento común que varios ponentes expresaron en este evento, entre ellos Divo de Romero, Celis y **María Isabel Guinand de Patiño**, rectora de la Universidad Metropolitana, es el rol de la educación como factor principal en el progreso y en el desarrollo de una nación, así como la exigencia en la formación de profesionales y técnicos que demanda el campo laboral. Coinciden en que para esto, las universidades deben sincerar y analizar su situación.

De igual manera, es importante para esta visión de país que las universidades formen profesionales con sentido ciudadano, valores y principios éticos; con conocimientos prácticos para dar soluciones a las demandas sociales y

empresariales. Para Guinand, es un reto alcanzable y ya el diagnóstico está claro. Las universidades tienen que comprometerse a diseñar una oferta académica atractiva, que brinde oportunidades de aprovechamiento para las empresas.

En palabras de la rectora de la Universidad Metropolitana, el documento de Fedecámaras presenta un futuro probable. Reconoció que requiere mucha discusión, pero considera que –más allá de eso– requiere acción y empezar a ver dónde se puede comenzar a intervenir.

Subrayó que es imprescindible el fortalecimiento institucional, ya que las instituciones sólidas son fundamentales para el progreso y el desarrollo. Señaló que es una preocupación por atender, porque las instituciones requieren un rescate en un momento tan crítico como el actual, y no solo las universidades sino también empresas y otras organizaciones del país.

Capozzolo Guardí, segundo vicepresidente de Fedecámaras, mencionó la importancia de divulgar entre los jóvenes esta propuesta. Sugirió que la flexibilidad, resistencia y capacidad de adaptación sean concebidas como propósito.

Aseguró que la empresa no puede ser simplemente un oferente de trabajo, porque el trabajo per se no libera. “Lo que libera es el empleo digno, que logra promocionar, ayuda a crecer, y que las personas adquieran capacidades y el poder de elegir”. Desde su punto de vista, esa es la verda-

dera liberación y el verdadero desarrollo, en el cual debe comprometerse la empresa venezolana.

Mariella Azzato Sordo, exvicerrectora administrativa de la Universidad Simón Bolívar, cree que lo que presenta el documento de Fedecámaras es fundamental porque logra identificar los patrones que están sucediendo en el mundo, en la economía global del conocimiento.

Mencionó la necesidad de que este informe se difunda lo suficiente, con estrategias de mercadeo, para que así permee a todos los estratos de instituciones que son -por excelencia- proveedoras de conocimiento y de información. Hizo énfasis en que el cambio en las universidades es fundamental, y en la importancia de conocer qué están haciendo otros países que nosotros podemos imitar.

La presidenta de Consecomercio, **Tiziana Polese Taurichini**, recordó que no es la primera vez que Fedecámaras presenta una propuesta para ser discutida y leída. Destacó tres diferencias del documento respecto a los anteriores: el análisis del modelo rentista, el mecanismo de abordaje de la situación y las tecnologías de información.

Polese indicó que si el mundo político hubiera escuchado “las cosas fueran diferentes en Venezuela”. Llamó a la reflexión sobre los aspectos que pudieron incidir en que las propuestas anteriores no fueran escuchadas, y expresó que probablemente no fueron lo suficientemente convincentes. “Quizás no se hizo marketing, quizás la propuesta se realizó a las personas equivocadas, solo se le habló a los políticos”.



Polesel indicó que si el mundo político hubiera escuchado “las cosas fueran diferentes en Venezuela”. Llamó a la reflexión sobre los aspectos que pudieron incidir en que las propuestas anteriores no fueran escuchadas, y expresó que probablemente no fueron lo suficientemente convincentes. “Quizás no se hizo marketing, quizás la propuesta se realizó a las personas equivocadas, solo se le habló a los políticos”.

Reiteró su esperanza de que sean escuchados, confiando en que esta vez los errores sean corregidos. Esto es parte de la diferencia, el acercamiento a la academia y a otros sectores, no solamente al mundo político. Hay que lograr que el documento, en primer lugar, sea leído, señaló.

Otro punto que destacó fue la necesidad de que la academia atienda a la demanda de lo que requieren las empresas. Alertó sobre la importancia de que la universidad se direcciona hacia la internacionalización como fuente de ingreso, e invitó a los profesores presentes a incorporar, en algunas de sus clases, reflexiones sobre la propuesta, para que sea debatida y mejorada.

Luigi Pisella Misuraca, presidente de Conindustria, hizo mención al rezago tecnológico y las debilidades en la capacidad instalada que actualmente mantiene la industria. Asimismo, explicó las estrategias ejecutadas por las empresas en cuanto a la necesidad de formación de profesionales, estableciendo alianzas con escuelas técnicas y universidades nacionales.

Se refirió a la importancia de la diversificación de la economía y el apalancamiento en un primer momento en los recursos petroleros, solo para formar nuevas industrias.

Gerardo Fernández López, presidente del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad Monteávila, cerró el ciclo de intervenciones planteando la necesidad de revisar los planes estratégicos de las universidades, empresas y cámaras empresariales, e invitando a reflexionar sobre los diferentes modelos de universidad.

Describió las características de las llamadas universidades de primera, segunda, tercera y cuarta generación. Las universidades de primera y segunda generación siguen teniendo en el núcleo de su actividad propia el saber, la

investigación y la búsqueda del conocimiento de manera exclusiva. Conectan, así, con la universidad de siempre, el progreso y el cultivo de algunos valores.

La universidad de tercera generación es la que está conectada intensamente con su contexto, respondiendo a sus stakeholders, teniendo la actividad de extensión en su centro y la conexión con el entorno entre los objetivos de su misión. La de cuarta generación promueve la unión con la empresa en la búsqueda de innovación.

Habló de los centros de estudio de la Universidad Monteávila, espacios que integran investigación con extensión, asesorías, actividades de promoción social y la docencia, a través de sus diplomados y programas de estudios avanzados. Afirmó que son el lugar indicado para desarrollar instrumentos de escucha de la sociedad y sus necesidades. Invitó a verlos como herramientas para conectar con los empresarios y sus problemas productivos.

Principales puntos tratados

“Camino al futuro. Venezuela 2035. Bases para la discusión y construcción colectiva de un nuevo modelo de desarrollo” es una propuesta a largo plazo elaborada por Fedecámaras. Pretende apalancar a Venezuela hacia un país con una economía diversificada, próspera, sostenible e inclusiva, desde el reconocimiento de los cambios disruptivos del mundo global.

A modo de síntesis, empresarios y académicos:

- ▶ Piden consenso, agenda y acuerdo entre los distintos actores de la sociedad

 - ▶ Reconocen el agotamiento del modelo rentista y promueven la búsqueda de alternativas a la renta petrolera, que conduzcan al país a un modelo productivo

 - ▶ Identifican la pertinencia, rigurosidad, amplitud y profundidad de la prospectiva 2035. Destacan su valor como punto de partida para la construcción colectiva de un nuevo modelo de desarrollo

 - ▶ Enfatizan el rol de la educación como factor principal en el progreso y en el desarrollo del país. Abogan por la formación de profesionales y técnicos que demanda el campo laboral, y el impulso de la investigación aplicada
-

-
- ▶ Priorizan a la persona como centro, y ven la educación en ética y valores como una necesidad
-
- ▶ Aceptan la participación del Estado como una instancia fuerte, pero no intervencionista
-
- ▶ Proponen aplicar estrategias de mercadeo para que se conozca el alcance del documento. Señalan la importancia de vincular a los jóvenes al proyecto
-
- ▶ Quieren estimular la acción colectiva desde diversos sectores para la materialización de los objetivos. Afirman que la vinculación entre empresa y academia es clave para el avance hacia una Venezuela próspera y sostenible de cara al año 2035. De allí la importancia de promover la articulación de iniciativas.
-

Intervenciones completas de los panelistas

Palabras de bienvenida por la academia

Guillermo Fariñas Contreras, rector de la Universidad Monteávila



- Ingeniero de Sistemas, Universidad Metropolitana
- Magíster en Administración de Empresas, IESA
- Magíster en Gobierno y Cultura de las Organizaciones, Universidad de Navarra, España
- Doctor en Gobierno y Cultura de las Organizaciones, Universidad de Navarra, España

Buenos días, bienvenidos todos.

Quería compartir con ustedes un par de imágenes. La primera: las cumbres nevadas, aprovechando que muchos merideños han visto nieve en estos días. La universidad, en sus funciones de investigación, es como una montaña llena de nieve. Llega el momento del deshielo y esa agua de la cumbre baja a los valles y los hace fértiles, con árboles y frutos. Son procesos largos, que son necesarios, pero no suficientes. La sociedad quiere a una universidad más involucrada con la sociedad.

La otra metáfora es la neurológica. Mientras las neuronas tengan más conexiones y más vigorosas, el cerebro trabaja mejor. Me gusta esta imagen para hablar de lo que nos convoca hoy, un deseado objetivo: mejores relaciones y más resultados.

En los actos académicos es tradicional que las palabras comiencen reconociendo a las autoridades presentes. Como rector, voy a disculpar a los ponentes de esta introducción. Vamos a pensar que es un encuentro empresarial, donde, sin dejar de ser corteses, prive la eficiencia. Por otro lado, ya hemos visto el programa, sabemos quiénes están aquí y cada uno será debidamente presentado.

No es más que un privilegio que la Monteávila sea la sede de este encuentro, que reúne a los directivos de los principales gremios empresariales y a importantes representantes de las universidades de la región central del país. Lo hacemos con una aspiración: que estas reuniones se repitan en las sedes de otras universidades, en Caracas y otras ciudades.

Pienso que es imperativo, porque la propuesta que ha hecho Fedecámaras –y que los otros gremios respaldan y complementan– así lo exige. Es un documento audaz y necesario, que demanda del trabajo conjunto con el sector educativo superior.

Lo hemos oído muchas veces: la relación empresa-universidad es una necesidad. Vivimos un momento crucial de ambas instituciones ante la situación nacional, aunque suene a frase muy trillada en las últimas dos décadas.

Según un estudio de More Consulting de hace un mes, la universidad venezolana tiene la mayor confianza entre la población del país: llega al 88%. Y la empresa privada es la segunda con el 78%. ¿Es coincidencia? Pienso que no, pero a la vez es un reto y una responsabilidad para ambas instituciones. La gente quiere desarrollo educativo y económico, ambos a la vez, y sabe que son estas instituciones las que se lo pueden dar.

El documento “Camino al futuro 2035” pide consensos, agendas y acuerdos entre los distintos actores de la sociedad, incluida la educación profesional. Estoy seguro de que las intervenciones de los representantes de las universidades aquí presentes van a exponer con detalle cómo se pueden comenzar a elaborar los mismos. Solo quiero resaltar algunas ideas del documento que coinciden con propuestas que desde su fundación se han mantenido en esta casa de estudios: la persona en el centro y la educación en ética y valores.

Y complementar esta idea con un aporte específico de la institución universidad, que el representante de la Monteávila, el profesor Fernández, ampliará. La universidad no

debe limitarse a la estricta preparación técnico-profesional de sus estudiantes, sino que ha de incidir en su formación humana, cultural y espiritual. Es lo que San Josemaría Escrivá de Balaguer, inspirador de esta universidad, refería como una formación enteriza, que uno podría llamar hoy educación integral. Es un gran fin que, espero, las universidades nunca abandonemos.

De la universidad pública hoy oiremos a algunos de sus representantes: la doctora Jessy Divo, rectora de la universidad ubicada en la zona industrial por excelencia del país. Quiero agradecer a la doctora Divo su positiva y rápida respuesta a esta invitación, y su interés y gestión para que otras universidades públicas se unieran. Nos acompaña también la rectora María Isabel Guinand de Patiño, representando a una universidad que nació de la mano de un gran empresario y que ha seguido contando con el respaldo de importantes empresas nacionales.

De las otras tres universidades presentes contamos con señalados representantes: la profesora Mariella Azzato Sordo, quien fuera vicerrectora administrativa de la Simón Bolívar, y quien ya ha participado en diálogos empresa-universidad; el profesor Gerardo Fernández López hablará por esta casa de estudios. El profesor Fernández ha tenido también experiencia en esta relación empresa - universidad desde una posición de liderazgo en el Parque Tecnológico Sartenejas. Como presidente del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico le corresponde, precisamente, esa relación interinstitucional desde la Monteávila.

Quiero destacar que hoy por el sector universitario vamos a oír a dos rectoras, una antigua vicerrectora; es decir,

importante mayoría de mujeres por parte de la academia. Pienso que es providencial, porque el genio femenino tiende a la conciliación. Esperemos que del liderazgo de ellas surja una mejor relación entre la empresa y la universidad.

No puedo dejar de agradecer a Leonardo Palacios, profesor de esta casa de estudios y experto tributarista, por su capacidad de convocatoria y buena gestión para la cámara que preside, quien impulsó la realización de este evento. Todo comenzó con una conversación sobre la importancia de conocer con más detalle la propuesta empresarial y terminó en este formato de trabajo y esta convocatoria. Agradecimiento a Adriana Borrego, directora ejecutiva de la Cámara de Caracas, por materializar muchos aspectos.

Todo lo que digamos será recogido en la relatoría que ha organizado la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Agradezco a los profesores Freddy León y Eduard Vargas por la tarea de recoger con fidelidad lo que se diga; al profesor Hugo Bravo por moderar este evento y, especialmente, al profesor Rodolfo Bolívar, director de la Escuela de Ciencias Económicas y Administrativas, por la organización.

Quiero también agradecer a otros actores que han hecho posible este evento. A la profesora Carolina Amaya, vicerrectora académica, quien ha estado cuidando lo general y los detalles; a la profesora María Eugenia Peña de Arias y a Cristina Hossne, quienes desde la Dirección de Marca han puesto cabeza y manos al aspecto comunicacional; y a María Eugenia Baradat, nuestra directora de ambiente institucional, que ha hecho posible los aspectos materiales que hoy disfrutaremos.

Una vez más, sean bienvenidos y mis mejores deseos para que este encuentro traiga resultados tangibles y tempranos.

Gracias.

Palabras de bienvenida por las cámaras

Leonardo Palacios Márquez, presidente de la Cámara de Caracas



- Abogado, Universidad Católica Andrés Bello
- Especialización en Derecho Tributario, Universidad Central de Venezuela
- Profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Monteávila, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello
- Director de la Bolsa de Valores de Caracas

Buenos días.

Muchísimas gracias al rector por allanar el camino y la ruptura del hielo inicial para este tipo de acto, para hacerlo mucho más cercano y hacer mucho más representativo lo que, en definitiva, encierra en sus palabras. Yo quisiera partir de la esencia de lo que motiva este acto y, quizás, hurgar un poco en el pensamiento de quienes tuvieron la iniciativa de formular esta propuesta al país, que comienza un proceso importante de discusión y análisis entre todos los sectores.

La democracia, ciertamente, es el sistema ideal y perfectible por excelencia –como dice el lugar común–. Pero no es menos cierto que esa percepción y esa búsqueda permanente de preservarla es una labor constante, dedicada y, por eso mismo, se hace mucho más difícil mantener el sistema democrático.

La experiencia global indica que, sin duda alguna, el sistema democrático viene enfrentando, a nivel mundial, los peores momentos que se tienen en su historia. Y eso no es producto simplemente de la democracia. Es producto de fallas que le son ajenas y que se producen por la omisión de quienes, siendo los actores responsables de mantenerla y preservarla, simplemente se alejan, no asumen su papel; o dan paso a instituciones o a personas que no tienen la vocación de servicio, no tienen la formación y la preparación necesaria para llevar adelante esta tarea inacabable que, justamente, es llevar la democracia a sano puerto.

Indiscutiblemente es la improvisación, la forma en que hemos dejado los espacios, lo que ha debilitado esas bases consensuales que se forman con este tipo de eventos, con la participación plural, disidente, que hace posible la configuración consensual y las bases necesarias para la efectividad de la democracia.

Y esa omisión en la participación, esa dejadez que hemos tenido y que se ha presentado durante todos estos años, es lo que nos ha traído a la situación crítica que hemos vivido hasta el momento. Es el producto, precisamente, de la ausencia de discusión, de ese déficit democrático que se acusa por no tener la oportunidad de discutir, pensar, retener o detenernos en el momento dado para ver qué es lo que se piensa y qué se va hacer.

Este documento de Fedecámaras es realmente complejo, es un documento que aspiramos a que pase de la primera percepción de una utopía a la realización concreta de un programa viable. Que lleve a todo el país a seguir sus postulados y que genere, sobre todo, una discusión importante, cuando en definitiva le corresponde a la institución empresarial asumir las riendas propositivas que en otros sectores no se han tomado.

Y qué feliz coincidencia. En esto quiero reconocer y aplaudir la iniciativa del rector, compañero de colegio, hoy en día nuestro rector de la universidad. De una simple conversación que tuvimos para dar a conocer esta propuesta de diálogo, de diseño de país, a estudiantes y profesores, se estableció luego el acercamiento con los universidades,

con los rectores y equipos rectorales. Todo con el propósito de entender cuáles son las necesidades que se tienen desde el punto de vista profesional, desde el punto de vista de la formación, desde el punto de vista de la preparación del recurso humano de distintas áreas, para dar soporte a este documento tan ambicioso, pero que tiene áreas específicas.

La democracia se va construyendo y se va ganando. Pasamos de una democracia genuinamente representativa a una participativa -en la nomenclatura constitucional protagónica- y hemos llegado tarde, pero ahí vamos, poco a poco. Esto lo plantea también el documento de Fedecámaras: lo que debe ser el ideal de una democracia digital, de una democracia donde sean las tecnologías de información y comunicación las herramientas fundamentales para el encuentro, el consenso y la discusión de las políticas públicas.

Yo creo en el liderazgo empresarial que se muestra hoy en día. Aprovecho la expresión del rector Fariñas para decir que no solamente es la universidad la que reúne ese atractivo fundamental de confianza para la población, sino que también es el liderazgo empresarial que, conjuntamente, con la iglesia y las universidades, llevan adelante la preferencia. Llegan a ser el epicentro de la convocatoria de toda la población. Seguramente, con las voces que se eleven y se puedan compartir aquí en forma expansiva al resto del país, a través de las casas de estudios -sean estas autónomas, nacionales o privadas- podremos tener una discusión

abierta sobre este documento, que doy como simple y llanamente un borrador.

Inclusive, en la Cámara de Caracas, que tomó la iniciativa de divulgarlo, que ha llevado a la prensa la discusión de este documento, estamos haciendo un análisis interno para dar nuestras propuestas. La institucionalidad, obviamente, para nosotros es importante, y no en vano tenemos 128 años siendo fuente y matriz como institución empresarial.

Queremos con esto, entonces, reconocer esta labor fundamental, esta forma de acercamiento importante entre dos de los grandes sectores que acumulan la preferencia y la confianza de la población, para lograr, sin duda alguna, una bitácora importante que permita la discusión y la orientación. Pero sobre todo, establecer cuál debe ser el requerimiento de sustentación de la base profesional para la ejecución de este ambicioso programa.

Son distintos los sectores que involucra este programa, son distintas las visiones que se tienen. Esta propuesta requiere ser discutida, requiere ser –si me permiten ustedes– manoseada desde el punto de vista de la crítica académica, de la proposición, de la visión de los distintos sectores que involucra. La meta a lograr, simple y llanamente, es presentar una propuesta importante, que sea recogida en los próximos años como un elemento fundamental de la historiografía, para la construcción de la narrativa de la historia económica y empresarial.

No en vano, este documento coincide con otro que para nosotros reviste importancia y es motivo de orgullo, y que en mayo del año 1962 se dio a conocer como la gran primera propuesta del empresariado frente a la propuesta de gobierno intervencionista, frente a un gobierno que resultaba difícil. Eran los momentos fundacionales de la segunda República liberal democrática, como se le conoce en la historia, asediada por los extremos, con la base común de la violencia política, del descontento, de cierta incertidumbre que generaban los actores políticos en aquel momento. Esa carta de Mérida, que no debemos dejar pasar por debajo de la mesa sino que debemos recordar con orgullo su contenido, y que todavía en muchos de sus aspectos tiene vigencia, representaba un empresariado, consustanciado – como el actual– con la democracia, con su devenir, con su desarrollo, con la reinstitucionalización y, sobre todo, con la idea de tener un programa y una propuesta de país que nos guíe.

Hoy, esta propuesta de Fedecámaras, 60 años después encuentra eco inicial en la academia, encuentra eco inicial en lo que debe ser el mundo del pensamiento, de la discusión, más allá de las circunstancias tan difíciles que las universidades atraviesan. Un momento de dificultad que requiere del repensar, requiere definir cuál va a ser el rol, al igual que el rol que debe cumplir la institucionalidad empresarial en los próximos años.

De manera, rector, que me adhiero a su agradecimiento, a todos y cada uno de los participantes, tanto de la Cámara de Caracas como de la universidad, que desde el primer

momento dieron forma a este evento. Le agradezco a usted, por tomar la iniciativa de convocar.

Desde hace tiempo, no asistía a un evento donde le veía la cara a rectores de universidades nacionales y privadas, de distintos sectores y filosofía. Al fin y al cabo, con una coincidencia común, que es la formación del país y, sobre todo, de su juventud en función de la educación, el desarrollo de la dinámica propia de un país globalizado que día a día se repiensa y se reformula.

Muchísimas gracias.

**Carlos Fernández Gallardo, presidente
de Fedecámaras**



- Abogado, Universidad Católica Andres Bello.
- Magíster en Gerencia, ADL School of Management, Cambridge, MA
- Miembro de la Junta Ejecutiva y del Consejo Directivo del IESA

Muchas gracias a la Universidad Monteávila por la invitación y a Leonardo por haber empujado este evento junto con las universidades públicas. De verdad que será ciclópea la labor de tratar de resumir, en diez minutos, lo que son tres años de trabajo y veinte años de reflexiones que están plasmados en este documento. Voy a tratar, por lo breve, de poner en contexto la razón del documento, el planteamiento y los objetivos que se proponen dentro de su naturaleza propia.

Yo creo que, primero, tenemos que partir del análisis de la realidad, por donde comienza el documento. Y allí, tratamos de, en la medida de lo posible, no identificar culpables. Quizás, el identificar a los culpables o identificar a los responsables lo que hace es que se levanten aún más barreras hacia la aplicación de las soluciones que debemos buscar. Y yo creo que el agotamiento del modelo rentista, que es una de las conclusiones del análisis de la realidad, al fin y al cabo es responsabilidad de todos. Unos, por supuesto, tenemos más responsabilidades que otros, y más allá de tratar de identificar las responsabilidades, lo importante es tratar de identificar cuál es la realidad actual.

Creo que una de las cosas en las que tendremos pocas discusiones es que el modelo rentista se agotó. Eso se ve, básicamente, cuando se analizan, en primer lugar, las cuentas públicas; cuando se analiza cómo se ha detenido la profundización de la construcción del capital social en el país en los últimos años; cómo se ha deteriorado el ingreso de nuestros habitantes en labores formales, tanto en el sector público como en el sector privado; la pérdida de los referentes en el sector económico.

Yo creo que la sociedad venezolana, probablemente, tiene 50 años que vio el epítome de la actividad empresarial. De hace 50 años para acá, la actividad privada, económica, ha venido perdiendo espacio frente a la actividad pública. Han venido creciendo las cortapisas o los acotamientos que se le han puesto a la actividad privada, en una creciente delegación hacia el Estado de competencias que deberían ser propias de la participación ciudadana.

Eso, por supuesto, configura un elemento que es clave, el central de nuestra propuesta: la identificación como protagonista, quizás de la tragedia económica y social actual, de la pérdida de la competitividad de la actividad empresarial en Venezuela. Una competitividad absolutamente arrojada por la competitividad de la industria petrolera, que en una segunda lectura, la conclusión que nos dice es que todas las actividades económicas en Venezuela, de una u otra forma, estuvieron subsidiadas, apalancadas, apoyadas o ayudadas por la inmensa productividad desarrollada por la industria petrolera durante casi 100 años de buena gestión, de reinversión, de capacitación, de utilización del mejor recurso humano, de una mirada global propia de la actividad.

Y ese modelo rentista-extractivista ha venido dando aldabonazos, mensajes, señales de decaimiento y de agotamiento, que la sociedad venezolana no tuvo la valentía de afrontar para decidir hacer un cambio. La situación actual nos permite, quizás, presentarnos de una manera distinta. Hay veces que las cosas llegan a tal nivel de deterioro que no vale la pena arreglarlas, sino que hay que sustituirlas. Eso pasa mucho con los implementos del hogar, llega

un momento en el que ya las neveras de las casas, o los vehículos o las lavadoras, ya no aguantan más reparación, porque hay que cambiarlas.

Yo creo que la sociedad venezolana está en este momento en la necesidad de plantearse el fin del modelo rentista-extractivista que muchos resultados, y muy positivos, le dio. Lo que nos permite concluir que se agotó es que se cambió su configuración en la medida en que fueron pasando los años.

De estos 100 años del modelo rentista, por decirlo así, establecido en los años 20 del siglo pasado, yo creo que hasta los años 80 fue de un crecimiento económico y, sobre todo, de una inclusión social enorme. Se logró además uno de los paradigmas de las sociedades que aspiran a la modernidad: haber convertido la educación como el vehículo de ascenso y movilidad ciudadana, social. Yo creo que ese fue el gran logro de ese modelo.

Ahora bien, cuando vemos los análisis de la situación económica, cuando vemos las proyecciones del tema económico, todos siguen partiendo del mismo análisis rentista: ¿qué va a pasar con el petróleo?, ¿qué va a pasar con los barriles?, ¿qué va a pasar con los precios?, etc.

Sabemos que podemos transformar la economía, y tener una mayor capacidad de producción, si a la par de la producción y del tema petrolero estimulamos los demás sectores de la economía. Pero pareciera que la sociedad venezolana no ha terminado de asimilar que la producción de riqueza debe ser ilimitada, debe ser infinita, no debe po-

nérsele ningún límite, y lamentablemente, sobre todo, los últimos años, en la sociedad venezolana se ha privilegiado el concepto de control sobre el concepto de producción de la riqueza.

No es tan importante cómo se produce y cuánto se produce, sino quién tiene el control de la misma, y eso es un poco lo que explica la cantidad de monopolios públicos, la cantidad de monopolios estatales que se han ido incorporando en esa lista con el devenir, sobre todo, de los últimos 50 años. Yo creo que es el gran debate que tiene que dar la sociedad venezolana.

Por supuesto, nuestro planteamiento tiene que partir de las bases de la realidad y hay una primera realidad: la nación venezolana desintegrada. Hoy la nación venezolana no es monoterritorial, tenemos más de 6.000.000 de venezolanos que viven en otros lugares y que, de alguna manera, también deben ser considerados a la hora de formular las políticas públicas para el relanzamiento económico.

Nosotros debatimos mucho a la hora de formular el documento si era suficiente o no era suficiente. Pensamos que quizás hace falta en el país un documento con esta misma orientación o vocación, que realmente plantee el diseño de un nuevo modelo de país.

Pero, quizás, era meternos en los temas políticos y, al final, consideramos circunscribirlo fundamentalmente al tema económico y de desarrollo, porque, probablemente, muchos no le reconocerán a Fedecámaras, y a su cuerpo de instituciones gremiales, legitimidad para hablar de te-

mas políticos, educativos e institucionales. Pero, sin duda, todo el país le reconoce legitimidad para hablar de temas de economía y desarrollo.

Nuestro documento -como bien lo dice- es base para la discusión y construcción colectiva de un nuevo modelo de desarrollo, y aquí nos inspiramos mucho en la universidad. Cuando pusimos ese título o discutimos ese título, básicamente lo hicimos bajo la inspiración de Miguel de Unamuno, en su famoso discurso en la universidad de Salamanca.

Nosotros no pretendemos vencer a nadie, nosotros no pretendemos imponer esta forma de pensar, no pretendemos imponer este criterio sobre cuál debe ser el modelo de desarrollo. Simplemente, lo que queremos es convencer a la sociedad, que se dé cuenta de que el modelo por el que veníamos transitando se agotó y que es necesario discutir uno nuevo. Al final será el que la mayoría logre acordar, el que la mayoría logre consensuar, en el que la mayoría nos logremos poner de acuerdo, porque no es fácil implementar un nuevo modelo de desarrollo.

Nosotros sentimos que hoy en día estamos en el peor de los escenarios, porque es cierto que el modelo rentista se agotó, pero ahorita no sabemos cuál es el modelo que nos guía. Nos sentimos como un barco a la deriva, nos sentimos preferencias, porque los fenicios inventaron el destino, cuando salían a navegar sabían hacia dónde iban.

Ahorita, nosotros no sabemos a dónde vamos, nosotros no sabemos a dónde nos llevan. Frecuentemente utilizo la

frase de Lewis Carroll en Alicia en el País de las Maravillas, cuando ella pregunta cuál es el camino y este le dice: bueno, si no sabes para dónde vas, cualquier camino es bueno. Un poco así está hoy en día la sociedad venezolana si no logra identificar qué quiere hacer con su modelo de desarrollo.

Y yo creo que además tiene que ser un modelo consensuado, discutido entre todos en la sociedad. Por las características actuales de la sociedad venezolana, difícilmente, va a aceptar un modelo impuesto por las mentes más brillantes o por los estudiosos más conocedores del tema, si no tiene una suficiente discusión en las bases sociales.

La sociedad venezolana hoy en día es otra, es muy distinta probablemente a la que mencionaba Leonardo del año 1962. La carta de Mérida es inspiración, por supuesto, de este documento. Por eso, hicimos coincidir su presentación en la misma ciudad, donde 60 años atrás se habló por primera vez de responsabilidad social venezolana y donde Fedecámaras decidió comprometerse, no solamente con la propiedad privada y la economía de mercados, sino con dar el paso importantísimo en sus estatutos para la promoción y defensa del sistema democrático.

Esto, por supuesto, no pretende ser un parteaguas en la historia de nuestra institución, sino una contribución muchísimo más modesta. Lo que sí es importante -y yo creo que se está dando en la sociedad una cosa que, probablemente, por lo menos nosotros no habíamos visto con anterioridad- es que la sociedad está entendiendo que la

economía es importante y le está dando importancia a la economía privada.

En esta tragedia venezolana que muchos dicen que es el momento ideal para los estudiosos de las ciencias sociales, nosotros, en el recorrido por el país, hemos identificado algunos mensajes que nos parecen importantísimos y que de alguna manera influyen en lo que se ha conceptualizado en este documento.

El deterioro institucional del país es muy grave, y esa noción de estado de bienestar que nos quisieron engañosamente vender durante muchos años, la gente ha constatado que no existe y, afortunadamente para bien de los que creemos en los valores occidentales, la sociedad venezolana se ha apegado a la autonomía mucho más allá que a la dependencia.

Hoy el venezolano busca la manera de resolver, de ganarse unos dolaritos, como textualmente lo dicen en los focus group, porque sabe que, si no sale a trabajar, a producir, a invertir, a darle duro como dicen, no va a lograr los ingresos suficientes para mantener a su familia, mantenerse él mismo y poder procurar las mejores condiciones. Ese cambio de mentalidad o ese acercamiento a nuestros valores más profundos occidentales yo creo que es uno de los fundamentos implícitos que tenemos en este trabajo.

Quizás aquí hay varias propuestas que pudieran ser debatibles, muy debatibles, y válido el debate, por supuesto. Lo primero es si el hombre tiene que ser el centro de todo el constructo. Para nosotros, el hombre es el centro, el pro-

pósito y el fin de cualquier actividad humana, y la actividad empresarial, económica, no puede ser distinta a eso. Pero eso es debatible. Para otros, el centro debe ser la sociedad. Ese es un debate que podemos tener.

El otro que tenemos es el del punto de vista político. Pensábamos que iba a ser el más complejo, sin embargo, hemos logrado en eso mucha cercanía con los factores laborales, con las principales centrales sindicales con las que hemos discutido el documento. Es que todos los sectores de la actividad económica deben estar abiertos a la participación ciudadana. Cada día hay mayor convencimiento de que el estado debe dedicarse para lo que realmente está diseñado, y coincidimos en que debe haber un estado fuerte, pero un estado fuerte no debe ser sinónimo de un estado intervencionista, son dos cosas muy distintas.

El estado como ente regulador no se debe confundir como ente intervencionista, y yo creo que ejemplos hay muchísimos. De hecho, todas las empresas grandes y más o menos estructuradas tienen gerencias que se encargan de sus organismos regulatorios, porque es parte de la realidad en la que se mueven. Ahora, esto significa abrir el gas, abrir la petroquímica, abrir la electricidad, abrir el agua y el petróleo, abrir muchísimas cosas que hoy en día el estado se reserva.

Eso puede tener distintas formas: pueden ser empresas privadas, pueden ser consorcios, pueden ser grandes trasnacionales, pueden ser APP, puede ser cooperativas, pueden ser personas naturales, etcétera, o pueden ser como el ejemplo que está sucediendo con el Banco Vene-

zuela y la Cantv, que se están abriendo a la participación ciudadana, a través de la emisión de acciones en la Bolsa de Valores de Caracas.

El tercer elemento, muy distinto a lo que ha sido la tradición en las propuestas de desarrollo que ha conocido Venezuela, es que no se basa en las ventajas comparativas. Venezuela tiene -gracias a Dios- muchos recursos naturales, variados recursos naturales y en buena cantidad, y esos se van a seguir explotando, se van a explotar y hay que hacerlo de alguna manera, por supuesto, de la forma más sostenible y sustentable posible. Pero básicamente nuestro esfuerzo, nuestro planteamiento, se basa en que tenemos que desarrollar las ventajas competitivas.

¿Por qué? Bueno, en primer lugar, porque tenemos 6.000.000 de venezolanos que están fuera. En segundo lugar, porque tenemos un buen nivel de formación profesional en el país. No solamente existen muchas universidades y centros de enseñanza, sino que existen muchos profesionales universitarios que de alguna u otra manera han desarrollado o tienen desarrolladas algunas competencias.

Y, en tercer lugar, y pudiera ser menos importante, pero no lo es, es que en la medida en que ha venido avanzando el mundo y en la medida que se imponen las megatendencias, cada día el contenido de valor del talento, en cualquier producto, es mucho más alto que las materias primas o que los elementos físicos. O sea, cada día va tomando más valor el talento que el plástico o el vidrio que tiene un teléfono.

Cada día vale más el marketing, la distribución, el diseño, lo ergonómico, que el plástico o el cuero que pueden tener un zapato. Y en la medida en que se profundice la desmaterialización del hecho económico, como cada día es mayor, obviamente, en esa medida también va a pesar mucho más el talento que cualquier otra cosa. Por eso, en nuestra identificación de futuros probables, que está en el documento, se va a ver que muchos tienen que ver con el tema del talento.

Finalmente, y con esto concluyo, en el año 2015-2016, Fedecámaras suscribió un compromiso con los objetivos de desarrollo sustentables de las Naciones Unidas y la Agenda 2030. Por supuesto, nuestro documento está muy imbuido por lo que es una realidad que para nosotros es innegable. Los objetivos de desarrollo sustentable están modelando, están moldeando el futuro de la humanidad, mucho más allá de lo que, probablemente, se propuso cuando se formularon.

Y creo que, finalmente, no hay que tener temor. Muchas de las cosas que nosotros identificamos como futuros probables para el 2035, son hechos que hoy en día ocurren en muchísimos países desarrollados. Nada de lo que está aquí es un invento nuevo. Son análisis, fundamentalmente, por una cosa que nosotros pensamos que es ineludible, que son las megatendencias que cada día se imponen en la humanidad. Independientemente de que una sociedad decida montarse en ellas o no, al final va a ser alcanzada en mayor o menor medida. Lo importante es tratar de montarse a tiempo y tratar de aplicar todos esos elementos, para facilitar el desenvolvimiento económico.

Yo creo que uno de los debates que siempre se tuvo en Venezuela, y se llegó a tener inclusive dudas durante los primeros años de este siglo, es el impacto social de la empresa privada. La empresa privada tiene una enorme capacidad de construcción de capital social, y lo hemos visto en el deterioro, en el derrumbe que hemos tenido de la institucionalidad, donde de alguna manera hay una empresa privada más o menos establecida, de alguna manera se ha logrado conservar parte de ese capital social que se sembró con el dinero de petróleo y que, lamentablemente, ha ido desapareciendo. En la medida en que se logra la formalidad que te da el trabajar en una empresa privada, en esa medida se ponen las personas muchísimo más cerca de incorporarse en los beneficios también que trae la modernidad.

Básicamente, la conclusión de este documento es: hacer de los trabajadores y de las empresas los protagonistas de la reconstrucción material del país. Convencidos como estamos de que trabajadores productivos en empresas eficientes es el binomio indetenible para la inclusión social de las grandes mayorías. Trabajadores productivos, básicamente, por la capacitación, por el entrenamiento, y para eso están estas casas de estudio y muchísimas otras.

Empresas eficientes tiene que ver mucho con mejores prácticas, con la aplicación de las mejores tecnologías, con la búsqueda de soluciones. Precisamente, esa búsqueda del conocimiento que inspira a todas las universidades, se transforma en nosotros en búsqueda de conocimiento para solucionar nuestros problemas.

Y eso es lo que pretende nuestro documento: la inclusión social. No es la superación de la pobreza, es ir un poco más allá. La inclusión social de las grandes mayorías, para que cada quien pueda, en el desarrollo de su actividad, poder desarrollar al máximo su dignidad humana.

Muchísimas gracias.

Jessy Divo de Romero, rectora de la Universidad de Carabobo



- Abogada, Universidad de Carabobo
- Especialista en Derecho Tributario
- Doctora en Ciencias Políticas
- Profesora titular, jubilada, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Carabobo

Muy buenos días a todos los presentes.

Hoy nos convoca Fedecámaras y una universidad hermana, la Universidad Monteavila, alrededor de un proyecto: Desarrollo sostenible para nuestra nación. Y, naturalmente, en su contenido se ratifica el vínculo sector empresarial-academia. Ciertamente, estamos alineados en la necesidad urgente y necesaria de una economía eficiente y con una mirada global.

Nosotros pensamos, como ustedes, en que debemos procurar el bienestar colectivo, el bienestar social. Y, por supuesto, como representante de una institución de educación superior autónoma, con más de 129 años de historia, nosotros estamos convencidos en la Universidad de Carabobo de que la educación es el principio primero, fundamental, para el desarrollo sostenible, para la transformación y los cambios que demanda en este momento el país.

Yo me voy a permitir, con la venia de ustedes, leer rápidamente, porque el tiempo apremia y debemos ser respetuosos de esos 10 minutos, de una corta historia de lo que ha representado, en nuestro estado Carabobo, la vinculación universidad - sector empresarial.

Desde su creación, la Universidad de Carabobo, que hoy me digno en representar, ha impulsado el auge económico del estado. Una ruta de alianza entre la institución y empresa privada propició la formación del recurso humano profesional que echó a andar e hizo mover el engranaje de

los procesos de desarrollo de la industria, el comercio y los servicios de este estado y el de la propia universidad.

Como sabemos, en el año 1951 –a lo mejor la mayoría no lo recordamos porque no habíamos nacido entonces–, con motivo de la séptima Asamblea de Fedecámaras realizada en Valencia, el Concejo Municipal dictó una resolución, ofreciendo terrenos y exoneraciones de la patente de industria y comercio a todas las industrias que se establecieran en la ciudad. Fue en 1956, cuando se publica la ordenanza municipal reguladora de ventas de terrenos en la zona industrial, sobre una extensión de más de 8.000.000 de metros cuadrados, que cobró vida el complejo industrial más grande y mejor planificado de América Latina. Óigase bien: 39 parques industriales; grandes empresas con grandes nóminas como Ford, General Motors de Venezuela, Chrysler; industrias de caucho, alimentos, calzado y confección, automotriz, autopartes, químico, plástico, metalmecánica, papel, farmacéutico, insumos para la construcción, entre otros.

Se trató de un tejido industrial con cientos de profesionales, egresados de la Universidad de Carabobo por supuesto, destacados en las diferentes áreas del conocimiento requerido, con mucho trabajo y esfuerzo. Fueron ese motor que coadyuvó en la construcción del llamado estado industrial del país, que llegó a generar 27% de la producción manufacturera, el 60% de las exportaciones no tradicionales y la generación de casi 250.000 empleos directos y cerca de 350.000 empleos indirectos.

Llegó a contar ese conglomerado con casi 6.000 empresas, muchas de ellas –lo saben ustedes mejor que nosotros– hoy cerradas o al 30 % de su capacidad productiva. Y se calcula, se estiman, solo 600 empresas en producción. Con esto cierro esta cita histórica.

Ahora bien, Fedecámaras: “Camino al futuro. Venezuela 2035”, es naturalmente un extraordinario proyecto, que vale la pena hacer un alto en el día a día para consultarlo, no solamente para leerlo, para consultarlo permanentemente. He tomado de allí algunos aspectos que considero relevantes y que espero con esto cumplir las expectativas de esta extraordinaria invitación, señor rector.

Ustedes plantean y califican como desafío cuántico a su documento, ya lo veíamos en la lámina. Bueno, en mi opinión, cuando ustedes sientan como un factor prioritario la educación, la formación de talento y la sociedad del conocimiento, yo creo que eso no es un desafío cuántico, sino más que cuántico, súper cuántico.

Ustedes señalan y cito textualmente: “que las universidades, todas sin excepción, experimentamos emigración de profesores, disminución notable de estudiantes, limitaciones para acceder a la educación virtual, desmantelamiento de la infraestructura, entre otras muchas causas de deterioro”.

También nos recuerdan, y lo acaba de expresar el señor Carlos Fernández en su intervención, “que la educación habrá de ser diferente, y la Revolución Industrial se expresará”, vuelvo a la cita: “a través de tecnología digital, big

data, inteligencia artificial, internet de las cosas, robótica y drones, conectividad avanzada, materiales e inteligencia y computación”. Es imposible que no compartamos este planteamiento inequívoco de la educación como un factor principal en el progreso y en el desarrollo.

Luego nos demandan ampliar la oferta académica, formar –ya lo han dicho los que me han antecedido– esos profesionales y técnicos que exige el campo laboral, diseñar un plan urgente para la formación de profesionales tecnológicos; una agenda de trabajo con actores del Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación, en donde se consideren los desafíos globales de las disrupciones tecnológicas; incluir la construcción de espacios de confianza y dinámicas –ya lo decía también la lámina– colaborativas e inclusivas, y espacios de diálogo social sobre el modelo de desarrollo.

Bueno, para todo esto, lo primero que tenemos que hacer desde las universidades, desde la academia, es sincerar y analizar lo que tenemos, porque no es un secreto para nadie cuál es la verdadera situación de la universidad venezolana. Y no me estoy refiriendo a la universidad pública, a la autónoma, a la que depende de un presupuesto nacional. Me refiero, en general, a todas y cada una de estas instituciones que, prácticamente, hacemos magia para mantener y procurar lo más importante, y lo que ustedes demandan: la formación de ciudadanos integrales.

No formamos tecnócratas, no podemos formar repetidores de conocimiento, tenemos que formar los mejores profesionales, pero con sentido ciudadano. Y para ello hay

que cambiar, hay que invertir, y ¿qué manera más fácil nos lo coloca Fedecámaras que no sea a través de las alianzas estratégicas?

Quiero recordar aquí –y lo debe saber la mayoría–, que estando al frente de este importante y principal motor empresarial, cúpula empresarial como la llaman, Fedecámaras, un gran amigo, Jorge Botti –pero fue en la presidencia de Francisco Martínez– cuando suscribimos universidades y Fedecámaras un importante convenio de cooperación. Eso no puede quedarse en la letra y el papel.

Nosotros tenemos que reactivar ese extraordinario vínculo que ha hecho posible –repito– otrora el desarrollo de una zona industrial del país, pero que nos obliga en este momento. Porque, lo decía también el rector Fariñas, es necesaria la vinculación entre universidades, academia y sector empresarial.

Hablamos idiomas diferentes, sin lugar a dudas, la universidad y la empresa. En nuestro devenir organizacional, me lo comentaba mi colega María Isabel Guinand como una empresaria hoy al frente de la academia, nosotros tenemos nuestro comportamiento basado en normas de conducta con enfoques distintos. Pero siempre, absolutamente siempre, nuestros vínculos han sido posibles, y más que posibles, han sido de supervivencia. Hoy, no puede ser diferente, sentimos que nos nutrimos y abastecemos mutuamente.

De manera que es en la cultura de la cooperación y de las alianzas estratégicas en las que hemos basado nuestra

gestión -me refiero aquí en particular a la Universidad de Carabobo-. Todo esto ha sido posible y es lo que ha evitado que no hayamos bajado esa santamaría ante el deterioro de la infraestructura, ante la diáspora de profesores y de profesionales, ante la realidad de nuestros muchachos abandonando las aulas.

Allí hay una realidad, y una realidad que no solamente encierra en su seno un recurso humano calificado, sino los deseos de que ese talento, esa voluntad, se transforme en la posibilidad de seguir construyendo alianzas, no solo con el sector empresarial, sino también con el oficial. Eso ha sido una constante en la Universidad de Carabobo.

Y, créanme, creo que es el secreto por el cual nos mantenemos hoy en día ofreciendo 48 carreras. Están en camino nuevas ofertas de técnicos superiores universitarios en las diferentes áreas del conocimiento de nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de nuestra Facultad de Ciencias de la Educación, de nuestra Facultad de Ingeniería y de nuestra Facultad de Ciencias y Tecnología.

Hemos procurado reconstruir el vínculo con esa diáspora tan importante de profesionales. Ya sabemos que hoy la distancia no es un obstáculo. Entonces, eso nos permite que, con el sello Universidad de Carabobo, aquellos egresados nuestros que se encuentran en muchas latitudes, puedan seguir produciendo. Esa es una producción intelectual calificada -repito- aún en la distancia.

Yo siempre he dicho que a veces hay sectores, como el gubernamental, que su mirada está hacia el otro lado, o

al lado contrario de nosotros en las universidades. Hemos perdido infraestructura. Hay universidades, quizás, con mayor deterioro físico y material que otras.

Pero lo que nunca nos podrán robar, y se mantiene incólume, son nuestros talentos, nuestra formación y nuestra gran fortaleza: seguir construyendo alianzas, como hoy nos propone este documento de Fedecámaras. Entonces, el desafío que nos planteamos, definitivamente, requiere actuar con mayor ahínco. Debemos rescatar la valoración del talento, el reconocimiento de la academia, que ustedes saben ha sido maltratada, ignorada en los últimos tiempos.

Vemos con preocupación muy de cerca la mediocridad, la improvisación, la mala educación y el clientelismo. Nosotros tenemos que seguir trabajando duro para apartarnos de estas situaciones que en nada contribuyen con el desarrollo sostenible de nuestro país.

Y bueno, estamos dispuestos a reimpulsar y apoyar esta agenda de trabajo desde cualquiera de nuestros espacios, con todos los sectores nacionales de ciencia, tecnología e innovación. Buscando la restitución de los principios éticos, legales y procedimentales para poder generar un conocimiento a través de la investigación y nuestro vínculo con el sector empresarial, a favor del desarrollo del país, como lo tuvimos con una experiencia maravillosa, que fue en el año 2005, cuando fue promulgada la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI).

Allí nosotros pudimos desarrollar extraordinarios proyectos desde y para las empresas. Lamentablemente, en el

año 2009 derogaron esta importante ley, la transformaron en un estamento legal que simple y llanamente centraliza y direcciona cuáles y hacia dónde se van a desarrollar los mismos.

Cierro con una reflexión que no creo que me pertenezca, porque pudiera ser algo trillado. En este mundo globalizado e interdependiente en el que vivimos, yo creo que solo es posible realmente imaginarnos el desarrollo científico, tecnológico y productivo cuando hay la participación sincera, activa, entre el estado, el sector productivo nacional y las academias; respetándonos cada uno de nosotros, respetando nuestras competencias, facultades y capacidades.

Muchísimas gracias.

Adán Celis Michelena, primer vicepresidente de Fedecámaras



- Licenciado en Ciencias Administrativas, menciones Gerencia, Banca y Finanzas, Universidad Metropolitana
- Magíster en Administración de Empresas, Thomas College
- Presidente de Conindustria 2019-2021
- Miembro del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana

Buenos días.

Realmente es un reto venir a hablar ante este prestigioso grupo de venezolanos tan preparados y tan destacados. Para el presidente Fernández es fácil, porque es un erudito en muchísimas cosas y con una preparación increíble. Yo soy un poquitico más llano en mis temas, así que para mí es un doble reto.

Primero, por supuesto, agradecer al rector Guillermo Fariñas esta invitación a esta maravillosa universidad, símbolo de la iniciativa privada que reparte valor a la sociedad. Así que, de verdad, muchísimas gracias. Por supuesto, a Leonardo Palacios por la idea de esto. Siempre esa Cámara de Caracas tratando de unir y cohesionar ideas.

El documento que está aquí –lástima que el presidente tuvo tan poco tiempo para presentarlo– porque el documento, de verdad, va muchísimo más allá. La profundidad y la importancia que tiene este documento viene de su esencia.

El presidente Fernández, en el sentido que le quiso dar a este documento, lo vio muy distinto a documentos anteriores, que ha presentado Fedecámaras en el pasado. Este es un documento que tiene algo muy especial: viene de las bases, viene de la profundidad, viene del sentir, viene de consultas hechas a lo largo de todo el país, en mesas de trabajo. Por cierto, lideradas por nuestro vicepresidente Capozzolo, que se ha desplegado por todo el país buscando el sentir del empresario, ver cuál era su opinión, cuál era

el sentido que le quería dar el empresariado a ese futuro; dónde se veía el empresariado, dónde veía su empresa.

Se hicieron mesas de trabajo en todo el país, en todos los sectores, consultando a todos los sectores y regiones, y de ahí, sale ese documento. Por eso es importante que ustedes lo vean, que lo estudien, que lo analicen, porque tiene el sentir del empresariado de ese momento, de esa capacidad que tiene el empresariado, hoy en día, de producir valor a la sociedad.

Como lo ha dicho el presidente Fernández, y lo ha expresado en su documento, la importancia de ese cambio de modelo que está ocurriendo en Venezuela, ese cambio del modelo rentista, de este modelo productivo. Venezuela es otra, Venezuela pasó a ser otra y va a ser otra por muchos años, en los cuales, todos tenemos que reinventarnos, todos tenemos que pasar un proceso de reinvención.

El estado cada vez va perdiendo un rol en la sociedad, y ese rol, lo estamos asumiendo, como usted mismo dijo rector. Pero rector, yo tengo una diferencia con usted, lamentablemente tengo que decirle. Yo sé que en este momento, lo importante es que hay tres sectores fundamentales para la sociedad venezolana, y así lo indican las encuestas, que, por supuesto, son la academia, las instituciones educativas, la iglesia y los empresarios. Pero yo le voy a mandar la última encuesta que tengo por ahí, que en el primer lugar estamos nosotros, rector (risas).

Pero no caigamos en esa discusión ahorita, no nos pongamos a discutir quién es primero, quién es segundo. Le

voy a mandar la “encuestica”. Yo tengo que defenderme (risas). Pero, bueno, al final lo que quiere decir esto, es que nosotros somos los factores de referencia para la sociedad, estamos siendo los factores de referencia para la sociedad.

Ya la sociedad no busca sus factores de confianza en los políticos, no busca a los partidos, no busca militares, no busca nada de eso. Busca es a la gente que en algún momento está resolviendo en la sociedad o que está aportándoles algo, y esos somos nosotros. Somos, por supuesto, la iglesia en su espiritualidad, la educación a través de las universidades y el empleo que estamos otorgando nosotros.

Anteriormente, pasamos por una época donde, por supuesto, el que estaba en el sector público, tenía tres misiones más y ganaba mucho más que cualquier trabajador en el sector privado. Pero hoy eso cambió, y cambió en dos cosas muy importantes: cambió en que el sector privado es el que está dando los mejores beneficios para cualquier trabajador. Por lo tanto, el trabajador tiene la ilusión de formar parte del sector privado.

Pero estamos teniendo otro efecto maravilloso en la economía, que es que el país se está llenando de emprendedores por todos lados, chiquiticos, pequeños, medianos, los grandes. ¿Saben cuál es la mejor vacuna para el populismo? –y cuando digo populismo, hay otros significados con los cuales no nos vamos a meter–: el emprendimiento.

Cuando una persona tiene que pagar una nómina, tiene que calcular unos costos y salir a vender, se olvidó de los

pajaritos que podrían haberle metido en la cabeza, porque tiene que empezar a pensar, empezar a trabajar, empezar a pensar a ver cómo hace, y eso es lo maravilloso que está haciendo el país. Muchas veces nada más nos dedicamos a ver lo malo del país, que los valores morales se han caído, muchas cosas.

Nosotros recorreremos todo el país, aquí está todo, por iniciativa del presidente Fernández, que dijo que sacáramos a Fedecámaras de ese edificio de El Bosque y lo lleváramos al país, lo lleváramos a recorrer el país, que fuera una Fedecámaras de calle. Y yo, con mis compañeros que están aquí, Felipe, Luigi, Tiziana, más todos los empresarios, también Leonardo, hemos recorrido el país, hemos salido a darle vuelta, a patear país, a ver la realidad del país. Y en esa realidad del país, vemos un país muy distinto al que muchas veces seguimos mencionando.

Seguimos hablando de un país en el cual nada más vemos lo malo. Tenemos que cambiar, tenemos que empezar a ver también un país que está emprendiendo, que está trabajando todos los días, que arriesga, que sale, que es solidario. Eso lo está viendo la gente todos los días. Y, por eso, es que nos lo agradecen.

Cada vez que un colaborador, un trabajador nuestro, en cualquiera de las áreas del sector privado, ve cómo se abre una santamaría -a pesar de todos los problemas-, ve cómo se abre el portón de una fábrica, ve cómo todavía puede ir a un campo, a la siembra, o ve cómo cuida un rebaño, o sale a ver cómo va hacer una construcción de un edificio o de algo que esté trabajando, o de un comerciante, ese

es un país lleno de esperanza. Eso es lo que hace el sector privado, eso es lo que estamos haciendo.

Pero, bueno, en términos de educación, que es lo más importante, el presidente Fernández es un amante de la educación. Tanto es así, que es miembro del directorio del IESA, y siempre ocupado de la educación, y así estamos siendo también todos los empresarios.

La presidenta Tiziana Polesel es profesora de la Universidad Católica Andrés Bello y creo que fue directora de una escuela. O sea que hay sentido de educación, hay sentido de la preocupación. Humildemente, yo formo parte del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana; soy presidente de FUNDEI, que es una fundación maravillosa. Esa labor que hacemos también en FUNDEI, tenemos acuerdos con la Universidad Metropolitana, eso es lo que tienen que hacer las universidades.

Las universidades tienen que reinventarse, tienen que ir a ese encuentro con la empresa privada. Es la única forma. Ya pensar en situados, y en ese tipo cosas, es para un país que está en otra posición. Tenemos que irnos a buscar, pero no como muchas veces llegamos –¿verdad, presidente Fernández–, que muchas veces llegamos a ver algunas universidades públicas y lo que nos vienen a decir es: “Mira, dennos una donación”.

Eso no es así, porque igual las empresas están pasando situaciones difíciles. Lo que tienen que venir a decirnos las universidades es: “Mira, aquí vengo a ofrecer algo, a cambio de algo”. Tenemos nosotros –como dije– lo de FUNDEI,

que es una labor maravillosa; es el puente entre nuestros muchachos, que están en las instituciones educativas, y un posible trabajo, un posible sitio para conseguir sueños.

Eso es lo que tenemos que hacer. Volver a que las universidades sean entes de función, de buscarle soluciones a los muchachos, de buscarle trabajo. ¿Cómo podemos hacer para seguir mejorando la calidad de vida de nuestra gente?

Por supuesto que también hay otras vías con mi querida rectora. En Molanca tenemos un programa de diplomado. Miren, eso ha sido una experiencia maravillosa en nuestra fábrica. Ya llevamos cinco cohortes de colaboradores nuestros, que se les hace un programa de formación, en conjunto con la universidad, y en el cual, después de unos meses, ese colaborador, ese trabajador, logra obtener un diploma.

Imagínense ustedes nada más. Vamos a ponernos en los zapatos de la gente. Estos colaboradores, que muchas veces no han tenido ni siquiera secundaria, no han tenido ningún tipo de formación y viven en zonas humildes del país; y ese señor, después de seis meses, llega con un diploma de la Universidad de Carabobo, sin ni siquiera haberse graduado de bachiller, y lo guinda en su humilde vivienda. A ese señor se le sale el pecho, y nosotros como empresarios estamos formando una persona mucho mejor, con conocimiento; le estamos creando lealtad, le estamos creando identificación con la empresa. La universidad, a la vez, percibe unos ingresos que le pagamos nosotros.

Al final, las únicas relaciones que perduran en el tiempo son las relaciones ganar-ganar y esa es una forma de hacer. También, a través de Conindustria, se han desarrollado acuerdos con la Universidad Metropolitana y muchas otras instituciones del país. También con la Universidad Católica Andrés Bello hay acuerdos que tiene el sector privado.

Así que, como dijo el rector, y para ir concluyendo, saludo esta reunión. El país nos está pidiendo eso a gritos, a todos nosotros nos está pidiendo unidad, cohesión, visión, liderazgo, no populismo, no demagogia.

El país ha ido cambiando, recórranlo. Yo los invito a conversar con la gente. La mayoría del país no quiere una bolsa que le regalen, el país quiere trabajo, quieren que le ofrezcan oportunidades de salir adelante. Están cansados de las mentiras y nosotros somos realidades y tenemos la capacidad. ¿De qué? De dar esperanza y algo más bonito que eso: todas las universidades, junto con el sector privado y las empresas, de hacer sueños realidad, que es lo que están esperando los venezolanos allá afuera.

Muchas gracias.

**María Isabel Guinand de Patiño, rectora
de la Universidad Metropolitana**



- Licenciada en Educación, mención Física y Matemática, Universidad Católica Andrés Bello
- Magíster en Administración de Empresas, IESA
- Miembro del Consejo Directivo y presidenta del Comité de Excelencia Académica del IESA

Muy buenos días a todos.

Muchas gracias, doctor Fariñas, por la invitación de hoy. Muchas gracias a todos los gremios, también, por compartirnos este documento, en el que se nota una calidad indiscutible de pensamiento, de debate, de estudio y de propuestas, que es lo que realmente todos queremos y necesitamos.

Yo voy a comenzar estos diez minutos –a lo mejor van a ser menos y vas a ahorrar tiempo– citando algo que me llamó muchísimo la atención del documento que dice: “nada, absolutamente nada, será como antes”. Estamos de acuerdo, no solamente en las instituciones y en el país, sino también en el ámbito personal.

Muchos de los que estamos aquí –por ahí veo gente joven, pero la mayoría, por lo que estoy viendo aquí en el ambiente, tenemos por lo menos más de 40 o 50 años– hemos vivido muchas subidas y bajadas. Hemos vivido esa Venezuela tremendamente rica, y donde hay ese crecimiento o ese ímpetu que produce; pero también hemos vivido esa Venezuela inmensamente pobre donde, efectivamente, la escasez, la falta de servicios, etc., nos golpea a todos por igual: a los de nivel medio, nivel más alto o nivel más bajo.

Sabemos que esta frase –que la puse como de inicio– es que eso realmente hace que nada pueda ser igual que antes. Y que hagamos como ese cable a tierra y entendamos que esa Venezuela de antes, que de pronto está en la cabeza de algunos y que piensan que por ese rentismo, que

tanto Leonardo como Carlos, como Adán, como el doctor Fariñas y la doctora Jessy han hablado, ese rentismo ya no existe y no debe seguir existiendo.

En realidad, tenemos muchas cosas que pueden salir de nuestra gente, nuestro talento, nuestro ingenio, nuestro pensamiento, del emprendimiento que hablaba Adán, que probablemente va a ser lo que va a hacer resurgir el país y lo que va a ser sostenible a través del tiempo.

Entonces, este documento nos presenta un futuro probable. Cosa que, para los que tenemos una mente un poco matemática como yo, entra dentro de las probabilidades, aunque sea 1%. Pero tiene 1% de probabilidad, o 20 o 30, no importa, pero es probable, no es improbable.

Además, he escuchado a todos que es obligatorio compartirlo para avanzar hacia una Venezuela proyectada para el año 2035, y creo que eso hoy es lo que estamos haciendo: comenzando a compartirlo inteligentemente. Se nos ha enviado y hemos podido comenzar a digerirlo, pero como dijo la doctora, esta es una de muchas veces de su obligatoria consulta.

Yo creo que esto es un enorme desafío, por supuesto, que requiere mucha discusión. Pero más allá de eso, propongo también que requiere acción. O sea, no solamente una discusión, sino que requiere que empecemos a desglosar, a ver dónde podemos comenzar actuar en alguno de esos ámbitos, porque sí creo que están dadas algunas condiciones a las cuales me voy a referir un poquito más adelante.

Sin embargo, insisto, y esto lo he dicho en las pocas intervenciones que hasta ahora he tenido en este nuevo rol. Porque también, a veces, aquí, cambiarme la cachucha en este ámbito es un poquito difícil para mí, porque veo caras que veía en otro rol, y ahora caras que veo en este otro rol. Pero bueno, voy a hacer mi mejor esfuerzo.

Es que para mí es imprescindible el fortalecimiento institucional. O sea, realmente sabemos que las instituciones sólidas, sanas, sostenibles, que tienen propósito, son fundamentales para el progreso y el desarrollo.

Yo he escuchado a Moisés Naim, mi profesor de hace muchos años –y de probablemente muchos aquí del IE-SA–, hablar con altísima preocupación no solamente de Venezuela, sino globalmente. Cómo las democracias en el mundo han venido deteriorándose de forma rápida. Hace unos diez años, hablaba él de que había alrededor de 60 democracias realmente participativas instauradas en el mundo. Ahora creo que llegan cerca de 30, o sea, la mitad. De las cosas que él proponía, en una de las conferencias que le oí, está rescatar y solidificar las instituciones.

Yo creo que todos los que estamos aquí representamos, de una u otra manera, instituciones, y que tenemos la obligación de sostenerlas en un momento crítico, como dijo la doctora Jessy Divo. Las universidades tanto públicas como privadas tienen un problema de sostenibilidad importante y, como dijo también Adán, las empresas y los gremios –por supuesto– también tienen problemas de sostenibilidad importantes en este momento que debemos atender.

Y ahí la palabrita mágica, que la creo y estoy convencida de eso, que la dijo Adán también: reinventarnos. O sea, cómo hacer las cosas distinto, porque nada, absolutamente nada, es igual que antes. Entonces, tenemos que hacer las cosas diferentes.

Yo creo que no me es difícil convencer a este público, o por lo menos transmitirle que, desde donde nos toca, todos estamos comprometidos con esa institucionalidad. Para darle carácter de importancia y relevancia a este documento, desde la institucionalidad debemos discutirlo y debemos proponer cómo avanzar.

Colindo esto con lo que son las instituciones educativas. En una sociedad, obviamente todas las instituciones educativas de todo nivel (educación base, educación superior, profesional) son centros generadores de conocimiento, son destacables y se forman y emergen los nuevos talentos. Desde la Universidad Metropolitana, la cual representó hoy, estamos absolutamente comprometidos con eso, y con esa sostenibilidad.

Y voy a leer textualmente lo que es la visión de la Universidad Metropolitana, que no lo tenía previsto decir hoy, pero cuando escuchaba a mis antecesores decía, bueno, la verdad que la quiero decir o la quiero compartir con ustedes, porque está absolutamente alineada con todo lo que han dicho mis antecesores y lo que está en el documento. Dice: la Universidad Metropolitana, en un estudio que hizo recientemente, relanza su visión y la pone como que la Universidad Metropolitana debe ser el motor de desarrollo resiliente y sostenible de la sociedad venezolana, a través

de una educación accesible, de clase mundial, para formar líderes, para proveer investigación dirigida a resolver los problemas más relevantes de Venezuela y de fortalecer alianzas con el sector privado para incrementar su alcance en sociedad. Creo que los tres puntos que he mencionado están de alguna u otra manera conectados con el documento que Fedecámaras, con tanto esfuerzo y el de sus aliados, ha presentado recientemente al país.

Me voy a referir primero al sector educativo general. Creo que todos conocemos su diagnóstico, es claro, conocido. Sabemos por las últimas encuestas –cosa que vemos con preocupación– el nivel de educación, de lectura, matemática, etcétera, que tienen nuestras poblaciones y nuestros niños. Hablaba con Carolina Amaya, vicerrectora académica de la Monteávila, cómo venían los muchachos preparados a la universidad y cómo teníamos que hacer mucho esfuerzo en esa formación inicial, para poder equilibrar los conocimientos base.

Quiero comentarles que en este caso hay iniciativas que he visto desde la Universidad Metropolitana y otras universidades, y otras que tengo conocimiento del sector privado, que buscan restituir esas capacidades claves de lectura, escritura, matemáticas, en las poblaciones más vulnerables y de menor edad. Y aquí voy con el primer reto o la primera acción.

Todos queremos lo mismo, la pregunta es ¿cómo nos articulamos? Todos estamos haciendo cosas. Entonces, ahí el reto es articular eso que estamos haciendo. En la Universidad Metropolitana, con el proyecto de “Leo juego y

aprendo”, cómo nos articulamos con la Universidad Católica Andrés Bello que está con la Fundación Polar, también haciendo proyectos de lectura y escritura.

Entonces, creo que hay un reto conjunto que sería muy interesante ponerlo en la perspectiva de la acción del documento que está acá. Porque, efectivamente, tenemos que entender que es una capacidad fundamental base de las poblaciones que queremos atacar.

En este orden de ideas, también esta propuesta debe considerar que el hecho educativo no solamente es el estudiante o el docente, sino también los directores, los padres, los estudiantes, etcétera. Yo no soy experta en el tema, pero sé que hay muchos expertos en el tema que debemos consultar y debemos proponer como una agenda específica a ese tema en particular.

No podemos desconocer que la educación, en particular, también está afectada por todos estos temas de servicios y todos estos temas que hemos mencionado anteriormente. Y que son multifactoriales, también, las soluciones que deberíamos proponer.

Concluyo este tema, porque tengo una altísima preocupación, que también la he compartido con el rector Guillermo Fariñas. Las instituciones que estamos impartiendo la carrera de Educación no tuvimos inscritos este año. En la Universidad Metropolitana este año nadie se inscribió.

Tuvimos mil inscritos, que para nosotros es un récord, o sea un récord de los últimos dos años -la universidad tuvo mucho más-; pero estuvimos muy contentos con el número de estudiantes que aspiraron, que presentaron la PDU, que se ubicaron, etcétera, y que están en la universidad hoy. ¿Pero ustedes pueden creer que ni uno haya tomado la carrera de Educación? Preocupante.

Conversé esto con el doctor Fariñas, también con Gustavo García, de la Católica, y la situación es bastante similar, y bastante similar también con el Pedagógico. Creo que aquí es urgente, para nosotros como academia, reinventarnos la carrera de Educación, porque pareciera que lo que estamos dando tiene cero atractivo, no está cumpliendo con un propósito nuestro que es formar talento y ahí tenemos que empezar a discutir eso, y tenemos que buscar espacios.

Y hemos empezado a entender que sí hay espacios para discutir cómo reinventar eso, porque eso atenta, de una u otra manera, contra la viabilidad del país y su futuro. Si no tenemos maestros, no tenemos docentes, etcétera, ¿dónde estamos? Creo que ahí hay un reto. Leonardo Palacios me ve un poquito con la cara así: probable, no es imposible. Yo creo que es probable.

Entonces, el diagnóstico está claro. Yo creo que nosotras, las universidades, también tenemos que comprometernos a ver cómo generamos esa oferta académica atractiva y que, de alguna u otra manera, eduquemos emprendedores de la educación. No esa educación antigua del maestro, con esa etiqueta, que gana poco. Vuelvo, insisto: esa frase

nada, absolutamente nada, será como antes, esto tampoco.

Ese maestro que gana poquito, que pobrecito, que no sé, tenemos que hacer algo para cambiarlo, tenemos que hacer algo distinto y enmarcado en este documento. Me parece una vía, una contribución concreta, donde la academia y los expertos en educación pueden hacer.

Refiriéndome al otro tema, que lo hablé muy claramente la rectora Jessy Divo, es la academia y el sector productivo. En Valencia, hay un tema histórico de la asociación de la academia con el sector productivo. Yo pienso que hay que evaluar casos de éxito, porque sí los ha habido. Yo pienso que no son suficientes, creo que debemos hacer más casos de éxito.

En este pequeño tiempo que tengo en este ámbito, he tratado de leer cosas que están haciendo en otras latitudes y hay más pertinencia de la academia en el sector productivo. La Universidad Metropolitana tiene dos ejes en su pilar estratégico: uno es el fortalecimiento de la investigación aplicada, pertinente al país.

Le hemos pedido al Decanato de Investigación que, efectivamente, presente proyectos que vayan en la dirección que dijo Adán. En la dirección de decir qué necesita el sector productivo y dónde yo puedo poner mi conocimiento para hacer cosas que tengan sentido para el sector productivo venezolano hoy.

La investigación de ciencias no es el fuerte la Universidad Metropolitana, es probablemente el fuerte las universidades autónomas, que tienen como más fortalezas en el ámbito científico. Pero sí es el fuerte de la Universidad Metropolitana esa alianza con el sector productivo por su origen y por su relacionamiento a través de su Consejo Superior.

También recuerdo, pero ya en el mundo empresarial, no académico, la LOCTI, que fue un mecanismo fundamental para que las empresas pudiéramos aprovecharnos del conocimiento universitario. Yo ahí fui testigo de que la Universidad Simón Bolívar, en el caso de Empresas Polar que era donde yo trabajaba, fue pionera y trajo proyectos impresionantes, que hicieron que Empresas Polar no invirtiera en tecnología extranjera, no importara tecnología extranjera, y se pudiera beneficiar de un talento maravilloso y de unos proyectos maravillosos, y eso tenía un beneficio fiscal.

Eso era bueno para ambas partes. Era bueno también para la academia, porque los profesores hacían proyectos de inmersión en la empresa privada. Creo que fue una alianza extraordinaria, que nosotros tenemos que impulsar como una acción.

¿Cómo podemos volverlo a impulsar? Yo no sé si a través de leyes, no me quiero meter en el tema jurídico. Pero sí tenemos que impulsar algo que, de una u otra manera, se inspire en lo que fue esa ley, o en ese programa LOCTI. Lo dejo ahí también para la reflexión.

También creo que el momento de trabajar unidos llegó. Y yo ahora más que pensar en con quién compito, si compito con la Monteavila en esto, compito con la Católica en esto... No, es con quién colaboro. Nosotros estamos ahorita en un momento de colaboración, porque los mercados están pequeños; también yo sé que para la industria están pequeños, también para nosotros.

Se pudiera pensar que con el problema o las dificultades que han tenido las universidades autónomas, las universidades privadas tenemos una gran oportunidad y estamos captando estudiantes, pero no. Los estudiantes no pueden pagar y nosotros no tenemos la capacidad de becar como quisiéramos.

Todos los mercados están desescalados, lo hemos hablado, estamos en una economía muchísimo más pequeña. Entonces, es el momento de las alianzas, es el momento de la colaboración y de la cooperación. Y estoy convencida de que este documento será un hito para eso, para ver cómo los distintos sectores podemos cooperar. En este caso en particular, academia con sector empresarial.

Para finalizar, pensamos obviamente este camino a futuro de Venezuela 2035, que –por supuesto estoy de acuerdo con Adán– hay que patearla, quererla, conocerla; y bueno, hacer por lo menos que alguno de esos seis millones de venezolanos vean no solamente cómo regresar, porque eso es un desiderátum, pero sí cómo colaborar, cómo comprometerse desde donde estén. Y eso lo harán, obviamente, si tenemos una propuesta que sea creíble y sostenible, que

sea probable y que, a la vez, nosotros con nuestra institucionalidad, le demos ese soporte.

Para concluir, dejo cuatro ámbitos de acción que hablé al principio, que pueden ser tomados en cuenta para posibles encuentros o posibles debates. El primero, que ya lo mencioné, tiene que ver con la educación docente, tiene que ver con el tema educativo base: cómo nos reinventamos a la luz de una oferta académica creativa, diferente, un perfil de estudiante, un perfil de egresado que realmente se ajuste a ese 2035.

El segundo ámbito es el sector productivo, aprovechando las capacidades de la investigación de la academia, esa inspiración de LOCTI llevada al hoy. No quiero etiquetar nada, pero sí lo que quiero decir es que nuestros investigadores, lo he visto en estos pocos meses que tengo en la universidad, nuestros profesores investigadores tienen el firme propósito y el deseo de ser escuchados, de ser pertinentes, de vender sus ideas, de proponer cosas.

Veo, por ejemplo, cómo el doctor Tortorici de la Universidad Metropolitana, quiere o está impactando positivamente en el sector farmacéutico contra el dolor. Es algo positivo que al sector productivo le interesa también, porque hay una reciprocidad. Esos son espacios que debemos, por lo menos, compartir, conversar, y ponerle algún tipo de marco de referencia y de acción.

Lo otro que propongo aquí es la cooperación, el avance tecnológico y digital. Yo creo que estamos todos en esa agenda, y es una agenda que mueve, que está moviendo

también a los nuevos estudiantes, a esta generación Z que quiere meterse en el mundo digital, de la ciencia de datos, etcétera. Pero necesitamos cooperación con quienes lo están haciendo mejor, con quienes lo están haciendo rápido.

He visto diplomados del IESA con Unikemia, ya he visto cosas que, por lo menos, desde mi punto de vista, me interesa saber. O sea, qué estamos haciendo y cómo podemos formar a nuestros equipos, porque tenemos profesores que por su cuenta han hecho cosas, pero necesitamos estructurarnos mejor y ver cómo podemos cooperar en ese ámbito.

Y, por último, y no quiero dejar pasar esto porque para mí es mi cierre y lo más importante, que es la primera línea de la presentación de Carlos: el ciudadano como centro. O sea, yo estoy convencida en lo personal, y creo que la universidad también, que el ciudadano es el centro.

Y esto implica una formación que va más allá de lo técnico, de lo tecnócrata, y que implica repensar en ese nuevo ciudadano que queremos. No es el mismo ciudadano que a lo mejor fuimos o somos hoy, sino que es un ciudadano probablemente diferente; más solidario, más apegado al cumplimiento, sin perder la esencia de lo que somos los venezolanos; construir ese ciudadano para esa agenda del 2035.

Gracias.

Felipe Capozzolo Guardí, segundo vicepresidente de Fedecámaras



- Ingeniero Mecánico, Universidad Simón Bolívar
- Especialista en Gerencia de Proyectos, Universidad Católica Andrés Bello
- Socio fundador de OTEC C.A. Gerente General 2002-actual

Muy buenos días a todos.

Parece que yo soy quien los separa del receso, así que no se preocupen, un poquito de paciencia, ya vamos a llegar. No puedo dejar de admitir que estar aquí frente a mis compañeros, que deben estar cansados de escucharme siempre y que ya han explicado cómo funciona y sobre qué está basado todo este plan de Prospectiva 2035, me genera un poquito de angustia, porque también estoy frente a los rectores y me siento otra vez en la universidad. Siento otra vez como que están mis profesores allí, frente a mí para evaluarnos o para evaluarme. Así que bueno, hay que manejar la angustia.

Precisamente de angustia les quiero hablar, porque cuando Carlos Fernández me presenta el trabajo, y la doctora Claudia Curiel me empieza a explicar cómo lo hicieron, realmente ese sí fue un momento de angustia. Agradezco que hayan dicho por ahí, la rectora de la Metropolitana, que tiene una mentalidad matemática. Le agradezco mucho que lo haya dicho, porque mi mente funciona exactamente en ceros y unos, ceros y unos, así funciona perfectamente. Y adaptarme tal vez a la metodología de trabajo que han desarrollado Carlos y Claudia ha sido realmente un reto.

Yo no voy a ahondar sobre el modelo, porque creo que el presidente lo explicó perfectamente bien. Adán también hizo unos comentarios bien importantes de visión. Yo quiero contarles más que todo la experiencia que yo viví cuando me tocó trabajar en hacer algunos ejemplos, buscar algunas experiencias, para tratar de narrar, para tratar de explicar y masificar el mensaje.

Y empezamos a trabajar para ver cómo se le explica esto a la gente, para que la gente lo viera más amigable, más tangible. Y empezamos a buscar ejemplos, y, realmente, es un proceso que de fácil no tiene nada, porque todos los que estamos aquí, y los que van a estar aquí, siempre dicen: “bueno, hay que cambiar, tenemos que buscar un nuevo modelo”.

Hay que explicarle a la gente por qué tenemos que arrancar en un punto de partida como el hoy, tener una visión objetiva en el 2035. Hablar acerca de una economía moderna, una economía inclusiva, generadora de empleo, que sea estable, que sea sustentable, que tenga mirada global sobre todo. Y, bueno, si aprendemos el concepto, tratamos de empezar a desarrollarlo.

Pero, para buscar ejemplos, sencillamente tienes que ir un poco más a la cotidianidad, a la experiencia, y tienes que presentar, de alguna forma, alguna experiencia vivida que pueda constituirse como evidencia. Empezaron a surgir algunas cosas, revisando la experiencia personal y la experiencia empresarial.

Y hablando de angustia. Precisamente el día que se hizo la primera descarga en Napster, ese día fue un momento de angustia porque la industria de la música tenía todo su presupuesto de investigación y desarrollo volcado en ver quién hacía el disco más pequeño, el CD más chiquito. Nadie veía venir que la música iba a ser descargable, y ese fue un momento de angustia, pero fue superado. Hoy en día la industria de la música sigue siendo una de las industrias más grandes, porque logró adaptarse.

Otro de los ejemplos que nosotros hemos encontrado para narrar esto es una vivencia personal. En diciembre 2001, a mí me invitaron a hacer un paseo en lancha, y un amigo, que había hecho su carrera en los Estados Unidos, saca un radiecito chiquitico, con un dial redondito y me dice: “¿qué quieres escuchar?” Yo le digo: “Ponme esto y ponme lo otro, y ponme lo otro y lo otro”. Y al final le digo: “¿mira, pero ese radio que tú tienes, cómo hace? Porque nosotros estamos aquí, en medio del mar, ¿de dónde es la señal y todo esto?”

Yo no entendía lo que era ese aparatito, porque en mi cabeza eso era un radio que me daba todas las canciones que yo quería y que, de alguna manera, se conectaba con otra parte para obtener la música. Resulta que ese aparatito era un iPod, no era un radio, pero en mi cabeza era un radio. ¿Y eso me pasó por qué? -se está riendo Henkel-. Me pasó porque no fui flexible, no era flexible a lo que estaba aconteciendo y lo que mis ojos estaban viendo en ese momento. Entonces, la flexibilidad realmente es importante.

Otro ejemplo que surgió hace poco. Cuando yo estaba en mis años de universidad, tenía un amigo llamado Agustín, y su papá tenía un Malibú 76, dos puertas, deportivo. Nosotros nos robamos el carro. Cuando acelerabas tenía una sensación realmente maravillosa, porque levantaba la trompa. Era uno de los motores más potentes de la época, sigue siendo uno de los motores más potentes inventados por la industria automotriz. Hoy en día, tanto Agustín como yo tenemos familia, somos nosotros los que pagamos la gasolina, y realmente veo bien complicado que nos sirva andar en un carro que solamente rinde seis kilómetros por

litro, cuando el Corolla de este año rinde 16, si manejas con prudencia.

Y el problema más grande es que tampoco el Corolla 22 sirve, porque ya en otras partes del mundo la gente está montada en un Tesla, que acelera más rápido que el Malibú 76 y no consume ni un litro de gasolina, dejando mal parado hasta al Corolla 22. Y esa es la mirada de futuro que nosotros estamos tratando de implementar aquí, tratando de poner algunos ejemplos con un lenguaje más llano, que logre llegar, sobre todo, a los más jóvenes.

El primer ejemplo, que yo imaginé en mi mente de ceros y unos, tal vez es el más complicado. Cuando me explicaron y tuve la oportunidad de leer el trabajo, pensé en un puente. Me dije, este es un puente que se construye con columnas y vigas. Las columnas son la temática que está desarrollada en el trabajo: la alimentación, la industria, el conocimiento, la tecnología, la energía, salud y bienestar, el trabajo, la relación del hombre y la sociedad, el comercio, los sistemas de financiamiento y, lógicamente, la logística, que son las áreas temáticas que se están tratando allí.

Las vigas de nuestro puente no pueden ser otras que los temas desde donde estamos partiendo ahorita y donde siempre nos objetan y nos dicen, ¿cómo podemos construir ese puente si no resuelves la electricidad, la conectividad, la ciberseguridad, el trabajo, el emprendimiento, el marco jurídico, la protección social?

Yo pensé en la construcción de ese puente y dije: esa es la vía al futuro, y lo que me une entre el punto que estoy

marcando hoy y el punto que estamos tratando de fijar en el 2035. Y recordé que cuando yo iba a la universidad, una de las principales lecciones que te llevas cuando hablan de construcción de puentes es hablar de adaptación, flexibilidad, resistencia sobre todo, porque los puentes solamente se anclan de un solo lado. No se anclan de los dos lados, porque el puente tiene que ser no solamente resistente, sino que tiene que ser flexible; tiene que adaptarse a los cambios y movimientos de los dos puntos donde va montado.

Y es allí, para hacer honor a esas capacidades, donde tú empiezas a reflexionar. ¿Cómo es el ser humano, que todos hemos dicho que es el centro, que va a protagonizar estos cambios? ¿Cuál es el modelo de conducta, la visión, el modelo de liderazgo que debe seguir o que debemos seguir nosotros, que somos los que queremos impulsar este modelo y queremos llevar adelante este trabajo, y queremos soñar y queremos que se haga realidad la visión?

Ese modelo de liderazgo personal, familiar, institucional en la universidad y en la empresa tiene que atender a lo más importante de nuestro país, tiene que atender a la gente y tiene que conectarse con la gente. Tiene que escuchar lo que la gente está esperando de nosotros, que es que seamos capaces de promover una institucionalidad mucho más grande que cualquier diferencia política.

La gente está esperando de nosotros -como muchos lo han dicho-, que realmente podamos ocupar muchos espacios de la sociedad con nuestras empresas, para que los servicios sean más eficientes, para que los desempeños

sean cada vez mejores y logremos atender mucho más las necesidades de las personas.

La gente está esperando que tengamos la capacidad de incidir, de influir, para que el mundo político atienda más lo que quiere y la dirección hacia donde quiere ir la gente, y no como ahora que la gente es la que tiene que atender la dirección hacia donde va el mundo político institucional. Pero, sobre todo, la gente está esperando una respuesta de nosotros, de la empresa privada.

Nosotros y, particularmente, yo he tratado de señalar a la empresa, y la visión de futuro de la empresa, como un espacio de promoción y ascenso social, como un vehículo para poder ir escalando en la sociedad, tal como fue en nuestro largo período de renta que derivó en rentismo, como perfectamente explicó Carlos. Realmente allí nuestro país hizo de la educación un modelo de ascenso social, eso está claro y hay evidencia. Muchos de nosotros somos producto de ese modelo.

Yo lo soy. Asistí a una universidad pública, donde funcionaban todas las cosas; laboratorios, comedor, todo funcionaba. Así que no podemos hablar mal de ese sistema, sencillamente toda invención humana tiene un principio y un final, y debe evolucionar.

La promesa de la empresa, en ese contexto, no puede ser simplemente el trabajo, porque el trabajo per se no libera. Eso no es verdad. Lo que libera es el empleo digno, que te logra promocionar, que te ayuda a crecer, que logra que tú adquieras capacidades. Y aquí quiero recordar

el concepto de Amartya Sen de libertad: la adquisición de capacidades que te dan el poder de elegir.

Esa es la verdadera liberación y es el verdadero desarrollo con los que debe comprometerse la empresa venezolana. Debemos hacer sinergia también con la universidad, para que ese camino hacia la adquisición de capacidades sea desde todo punto de vista eficiente.

En el marco de este modelo de liderazgo, que estamos tratando de desarrollar, no solamente está el tema de la conexión, está también el tema de preservar el terreno ganado, de preservar los nexos de comunicación con una visión 360°. Hoy en día el liderazgo gremial, empresarial, incluso político, deben ser capaces de relacionarse con absolutamente todos los sectores de la sociedad. Debe estar preparado, debe tener una estrategia de resolución de diferencias para poder avanzar en el camino de paz que todos queremos y que todos nos hemos trazado.

Yo creo que tenemos que ir a narrarle al país todo este proyecto, tenemos que ir a llevar estos ejemplos para que todos podamos ser partícipes de lo que aquí queremos hacer. Si realmente queremos avanzar de la Venezuela rentista a la productiva, si queremos dejar atrás la precariedad de la pospandemia e ir a una sociedad del conocimiento, tenemos que ir a buscar a los jóvenes y explicarles cómo se construye ese puente, cuáles son las angustias que hemos pasado para empezar a construir el puente. Debemos comprometernos a promover y practicar la flexibilidad, la resistencia, la capacidad de adaptación y convertirlo en propósito.

Estoy convencido de que mantener la esperanza, lograr ese trabajo, ese empleo que realmente nos promocióne y, sobre todo, lograr la democracia, es posible. Lo vamos a alcanzar siempre que estemos juntos, siempre que ese sea el propósito que nos ayude a levantarnos cada día para buscar juntos esa nación que todos queremos. Así que bienvenidos al futuro que hoy comenzamos a construir y bienvenidos a esta visión prospectiva 2035 que estamos tratando de promocionar.

Muchas gracias por el espacio.

Mariella Azzato Sordo, exvicerrectora administrativa de la Universidad Simón Bolívar



- Arquitecta, Universidad Simón Bolívar
- Especialista en Informática Educativa, Universidad Simón Bolívar
- Doctora en Educación, Universidad de Barcelona, España
- Profesora titular del Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas de la Universidad Simón Bolívar

Buenos días para todos.

Muchas gracias rector Fariñas, por la invitación. Ha sido un gusto, realmente, escuchar las presentaciones que han estado antes de mí. Lo bueno de eso es que cuando uno está después hace palomita, palomita y coincide con muchísimas de las cosas que se han dicho previamente. De manera que no me voy a repetir, pero sí quiero insistir en elementos que son fundamentales.

Quizás no me conocen, yo ocupé el cargo de vicerrectora administrativa durante seis años en la Universidad Simón Bolívar, una universidad pública. Todos tenderíamos a pensar que, por ser pública, tiene los embates normales del tema de presupuesto, y como soy vicerrectora administrativa, pues pareciera que me voy aquí a quejar de eso. No es así.

Yo creo que lo que nos presenta este documento de Venezuela 2035 es fundamental. Es un dibujo, una fotografía; es haber identificado absolutamente todos los patrones que están sucediendo en el mundo, en la economía global del conocimiento. Y entender, por supuesto, que la información y el conocimiento son la principal fuente de riqueza de cualquier país.

Desde mi experiencia corta, hace un año que ya no estoy en la Universidad Simón Bolívar, pero me dedico –ahora sí– a la empresa, entiendo que el documento de Venezuela en el 2035 necesita marketing. Es un problema de cultura.

En la Universidad Simón Bolívar, y lo decía la rectora María Isabel Guinand, también la doctora Jessy Divo, tuvimos un programa excelente que era la LOCTI. Nos quitaron el programa y ¿qué hicimos? Ese músculo que habíamos desarrollado no fuimos capaces de replicarlo ¿Qué sucede? Es que al académico no se le ha enseñado a vender sus ideas, ni su conocimiento.

Las universidades adolecen de una cultura que entienda, en el hoy, lo que estoy hablando. A lo mejor hace 15 o 20 años, en cualquier universidad dirían de qué está hablando esta señora. En este momento es fundamental que esta información permee a todos los estratos de instituciones que son, por excelencia, proveedoras de conocimiento y de información.

Lo que está pasando en el mundo lo conocemos. Concretamente, la rectora Guinand decía: “está bien lo que está escrito, ¿qué vamos a hacer ahora?”. Una de las cosas que se reconocen de la propuesta es que el levantamiento ha sido maravillosamente bien hecho.

Bharat Anand, que es un profesor de Harvard, tiene un libro maravilloso, *The Content Trap*. Dice que el problema no es el contenido, ni siquiera el conocimiento, sino la vinculación que se genera con cualquier producto y servicio. Esos elementos, esas potencialidades que sabemos que en cada una de las instituciones se están generando, están desarticuladas.

Los indicadores y las preguntas tienen que ser distintas. El indicador de una universidad, por ejemplo, es graduar a

profesionales. El indicador tiene que empezar a cambiar, lo hablo desde la Universidad Simón Bolívar, una de las mejores casas de estudios de este país. Tres fundaciones tiene la universidad, que son instancias mucho más ágiles para responder a las vinculaciones con el mercado, y pasaba que después de haber quitado la LOCTI, de no haber aprendido absolutamente nada de eso para replicarlo, sencillamente, cuando venía la empresa no había capacidad de respuesta. ¿Qué pasa entonces?

¿Es que es un hombre, son dos o son tres? Es la comunidad entera entendiendo que cuando hablamos de autonomía, lo primero que tenemos que pensar es en autonomía económica, y que es muy fácil seguir quejándonos de que no tenemos, que la matrícula no nos llega, cuando seguimos haciendo lo mismo. Y es una crítica para todos nosotros.

En esa incertidumbre estamos tratando de trabajar. ¡Qué fuerte! Pero lo que sí sabemos es que el modelo educativo no puede ser el mismo. Y es que seguimos sin aprender. Pasó la pandemia y cuando llamamos a clases todos volvimos al mismo salón, con las mismas estructuras. Esto que estoy diciendo es muy duro, pero es así.

En la última Cumbre Latinoamericana de Educación Superior se hablaba de lo que estaba pasando, por ejemplo, en China. ¿Qué es lo que estaba pasando, por ejemplo, con una de las más importantes empresas que automatizó 60.000 puestos de trabajo del 2019 hasta hoy?

Están sustituyendo a la mano de obra. ¿Eso qué quiere decir, que nos vamos a quedar sin trabajo? No, eso lo que quiere decir es que, realmente, tenemos que ver qué es lo que estamos haciendo en las universidades. ¿Cuáles son las propuestas? Se reúnen conmigo y me dicen: es que nos estamos quedando sin matrícula.

El problema no es que no tengamos electricidad, ni agua, ni que sea costosa. El problema es que no tenemos nada que ofrecerles a los jóvenes. Nuestros estudiantes -y esto lo voy a decir con mucho criterio, porque además lo vivimos, las matrículas descendiendo- no ven una opción en las universidades. Están adquiriendo aprendizajes informales, que nosotros como instituciones no somos capaces de certificar. Están creando sus propios modelos, eso que están llamando emprendimiento.

Entonces, la universidad ¿qué tiene que hacer? Por supuesto, que somos estructuras paquidérmicas, no podemos responder rápidamente a todos estos cambios que se nos avecinan, esto del big data, de la información. Somos ocho billones de personas en el planeta, 63% está en internet, 62% está con sus teléfonos celulares, y es verdad que nosotros estamos en Latinoamérica y hay 200 millones que están todavía en la completa oscuridad.

¿Qué hacemos con las redes sociales?, ¿qué les ofrecemos? Y conecto otra vez con María Isabel -dirás que solamente te escuché a ti, no, escuché a todos- pero hacía palomita y palomita a cada una de las cosas que se decían. Porque el problema no es la universidad pública o la universidad privada. Lo que pasa es que la universidad pri-

vada, pareciera, si tiene un liderazgo y sabe hacia dónde va, sus esquemas puedan ser sostenibles.

Esto que se habla de sustentabilidad ¿qué significa eso? Cada uno de los ítems que estaban descritos en esa presentación hay que llevarlos, hay que calzarlos, hay que decirle al profesor: mire, usted está investigando, usted está haciendo ciencia. Pero volviendo a la ciencia aplicada, lo que necesitas, y entonces sí viene el vínculo y la capacidad de respuesta. Si el liderazgo, las autoridades en las universidades nuestras no están todos en la misma página, saldremos por aquí, nos habremos tomado la foto y no habremos hecho nada.

El cambio de las instituciones es fundamental, el vínculo y la relación, eso que se llama el mundo en red, es fundamental. Entonces, ¿qué es lo que están haciendo otros países que nosotros podemos imitar?

Yo celebro tanto que tengamos por lo menos un documento para volver a leerlo, pero no solamente que quede en el papel, porque pasarán los años y volveremos a encontrarnos otra vez y diremos: es que el vínculo de la empresa con la universidad es muy difícil. Porque además, déjenme decirles, los que estamos en los cargos somos profesores, somos académicos, y entonces, cuando somos académicos y nos hablan de que la matrícula y de que la gestión administrativa no calzan, y los balances no dan, ¿de qué estamos hablando? Lo dejo como reflexión solamente.

Lo único que quiero decirles es que celebro esto. Creo que tenemos mucho por delante, creo que hay que identi-

ficar, hay que hacer un escaneo completo directamente a cada instante de lo que está sucediendo en el mundo y, por supuesto, ver los espacios en los que estamos habitando.

Cuando pasó la pandemia, y con esto cierro, escribía algo y titulaba: Aquí está pasando algo. El qué creo que no está del todo claro. Porque la solución no es entrar en el mismo salón y separarnos dos metros, ni siquiera ponernos esto (señala el tapabocas). Estamos hablando de otra cosa.

La educación, en este momento, está demandando otras cosas. Nuestros hijos, sobrinos, nietos, ustedes lo ven en su casa, qué es lo que tienen allí, qué es lo que está pasando con un teléfono. Cuando pasó la pandemia, en la Universidad Simón Bolívar nos quedamos sin tecnología, sin conectividad; y se propuso, qué pasa con el teléfono.

Entonces, hay un esquema previo, antes de todo este impulso que se quiere dar, que es el cambio de mentalidad. Por eso, insisto en el marketing para vender esto. Posicionamiento, cambio de cultura y conversión. Cuando eso suceda, yo creo que nos volveremos a reunir.

Mil gracias.

Tiziana Polesel Turchini, presidenta de Consecomercio



- Licenciada en Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello
- Magíster en Gerencia Profesional y de Administración de Empresas, Universidad de Miami.
- Profesora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

Muy buenos días.

Muchísimas gracias por la invitación y por esta oportunidad de conectarnos. Creo que lo que se ha dicho previamente es muy importante, y también trataré de no repetir. No es la primera vez que Fedecámaras presenta una propuesta para ser discutida, para ser leída.

La diferencia en este momento es la situación. Evidentemente, ya hablamos del tema rentismo. El abordaje también ha sido diferente y las tecnologías de información. Son tres diferencias que hacen que con esta propuesta, de alguna manera, tengamos la esperanza de que sea escuchada.

Porque hay que reconocerlo: si leemos no solo la carta de Mérida sino todos los demás documentos de Fedecámaras, nos damos cuenta de que si el mundo político nos hubiera escuchado, aunque sea un poquito, las cosas estarían en este momento muy diferentes para Venezuela.

Pero también hay que ser críticos. Quizás no fuimos lo suficientemente convincentes, quizás no hicimos marketing, quizás nuestra propuesta se la estábamos diciendo a la gente equivocada, solo le hablábamos a los políticos. Algún error hubo para que, en más de 70 años, poco nos hayan escuchado. La verdad que yo tengo la esperanza de que esta vez podamos hacerlo mejor, justamente revisando los errores cometidos antes, y yo creo que esto es parte de la diferencia.

La diferencia es ese acercamiento a la academia, es el acercamiento a todos los sectores, no solamente al mundo político. Tenemos que hacer que este documento, primero, sea leído. Y cuando digo que primero sea leído, es que lamentablemente mucha de la gente a la que yo le he mandado el documento, gente además a la que yo le tengo un inmenso respeto, me ha respondido: eso es muy largo.

Ahí empieza el problema. Si nosotros ni siquiera le podemos destinar tiempo a un documento que pretende darnos algunas luces... Leerlo -no pido más-, leerlo ya sería bastante. Yo creo que ahí empieza el problema.

Yo empecé a dar clases en una universidad hace más de 25 años y recuerdo que en una de mis primeras reuniones de profesores decían: los alumnos están llegando terrible. Han pasado 25 años y estamos todos los años peor. El ingeniero Ochoa sabe que es verdad lo que yo estoy diciendo, lo venimos escuchando todos los años. La cosa va cada vez peor y, por supuesto, las universidades hemos tenido que hacer cosas para que de alguna manera exista ese nivel, que es una realidad.

Esa vinculación entre empresa y universidad, la verdad que fue lo que me llevó a mí, de alguna manera, a empezar a dar clases. Consideraba que algo había que hacer. Era graduada en una escuela, hubo una vacante, me postulé -eso fue, insisto, hace más de 25 años- y creo que, honestamente, ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida.

Pero la verdad, debo reconocer que en la academia me tropecé con muchas cosas a las que la profesora Azatto hace referencia. Cuando me di cuenta, hace 25 años, de que una de las quejas era que había pocos alumnos inscritos en Educación, dentro de mi mente, que venía de la gerencia porque yo no soy académica, yo decía: bueno, pero, hay tantas universidades privadas que están dando la carrera de Educación –en mi mente, insisto, desviación profesional absoluta–. Si hay tantas universidades privadas que están dando la carrera de Educación y todas dan lo mismo, ¿por qué no se sientan todas y se reparten la torta? O sea, ¿por qué Preescolar lo tienen que dar todas? Si hay tan pocos alumnos.

Fíjense qué deformación tan impresionante, pero, por supuesto, me consigo la burocracia, el tema, etc. A mí me parecía eso una solución de las que, por cierto, habla el documento de Fedecámaras, que tenemos que buscar formas de colaborar. Y eso es, entre otras cosas, que no nos canibalicemos los cuatro alumnos que quieren estudiar Educación.

Después me pongo a hacer todo un trabajo con el tema Educación. Yo era de Comunicación Social, pero el asunto me preocupaba de alguna manera, y me di cuenta de algo verdaderamente dramático: todo el mundo coincide, en Venezuela, en que la solución a nuestros problemas está en la Educación.

Creo que es una de las pocas cosas en la que estamos todos de acuerdo. Pero basta y sobra que un hijo, sobrino o nieto, en una reunión del domingo, diga: quiero estudiar

Educación, para que le caiga encima toda la familia, con todos los argumentos. Ahí hacen un ejercicio de argumentación sorprendente, que ese pobre muchachito dice: no, lo último que voy a estudiar es Educación.

Y eso pasa aquí, porque todos hablamos de Educación pero nadie impulsa a un hijo suyo a estudiar Educación. Y si no lo hacen los hijos, sobrinos y nietos de los que estamos aquí sentados, y en muchos otros auditorios a donde vamos, ¿a quiénes le vamos a dejar la educación del país? Entonces, termina ocurriendo lo que está ocurriendo. Ese fue un choque importante.

Otro ejemplo de empresa y academia. Se me ocurre la brillante idea, siempre viniendo de la gerencia, de darle las gracias a la gente, de hacer una carta de agradecimiento a las empresas donde trabajan los profesores de mi escuela. Me parecía importante darles las gracias, por ser profesor y estar viniendo a dar clases y tal. Pero, gracias a Dios, tomé la precaución de informarlo primero.

La mitad de los profesores de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica me dijeron que ni se me ocurriera mandar esa carta, porque ellos venían a dar clases escondidos, y que si en sus empresas se enteraban de que él estaba dando clases en la universidad lo podían despedir. Una de esas empresas es una que se llena la boca diciendo todas las cosas de responsabilidad social que hace.

Entonces ahí dije: bueno, aquí hay algo que no me cuadra. Porque ¿no es responsabilidad social decirle a un

ejecutivo de mi empresa: vaya y dé dos horas de clases en la universidad y no las cobre, además, porque se las estoy poniendo yo, en el horario suyo de trabajo?

Eso me parecería lo más sensato; entre otras cosas, porque en mi camino por la academia descubrí que en el MIT usted no puede dar clases si no demuestra que vive de otra cosa, que trabaja en otra parte. Porque para el MIT es clave que usted trabaje. Si no, ¿entonces qué va a enseñar?, ¿qué va a explicar?, ¿teoría nada más? No me sirve.

Esos fueron los grandes impactos que yo recibí en la academia, que responden o que ratifican la intervención anterior, de cómo es difícil esto de unir empresa y academia. Y luego, está el otro lado, hablé de los problemas que tenemos nosotros, pero también en la academia hay problemas importantes.

Está ese académico puro, que por naturaleza rechaza la empresa aunque no lo dice abiertamente. Ese académico que considera que él va a escribir un libro y la gente lo va a leer, porque lo escribió él. No le sirve a nadie el librito. Ah, pero ayuda en los indicadores de la universidad, son puntos para los indicadores de la universidad, pero el libro no lo leen ni los estudiantes a los que él les da clases. Entonces ¿para qué escribió el libro? Porque él considera que lo que él escribió es importante.

En esta mente perversa del marketing me puse a investigar por otro lado y me dicen: nooo, el investigador en las universidades del mundo que funcionan puede hacer en un 10% la investigación que a él le parece, pero el 90%

restante tiene que ser lo que la empresa demanda, lo que le piden a la universidad. Ahí me di cuenta de que también tendríamos que mejorar un poquito en eso.

Creo que tampoco ese esquema yo lo suscribo 100%, pero sí hay que empezar a regresar y decir en la academia que el círculo virtuoso, ese de docencia, investigación, extensión, tiene que ocurrir. Si el investigador no regresa, no lleva la investigación al aula, es dinero perdido, dinero perdido de la universidad, tiempo perdido del investigador. Entonces, es necesario, también, que las universidades entiendan que la empresa necesita cosas, que la empresa necesita investigación y que eso hay que hacerlo juntos.

Hay muchas empresas de investigación que no aguantarían ni la más mínima auditoría metodológica pero son muy famosas, todo el mundo las suscribe, todo el mundo les compra suscripciones. Pero seguramente, si le pidieran esos trabajos a algunas universidades, tendrían mucha más calidad y serían mucho mejor hechos. Nuevamente, falta el marketing correcto, quizás tampoco las universidades han logrado vender todos esos componentes.

Y cierro con algo que me parece a mí que puede ser interesante, y es el hecho de que las universidades tienen que entender que deben entrar dentro del engranaje de la internacionalización. Es decir, no es solo darlo como materia, también tienen que practicar la internacionalización. Lo digo, primero, porque lo dice el documento, y es una de las partes del documento que yo suscribo, el tema de la internacionalización es clave.

En La Universidad Católica, antes del cierre de la frontera, la mayor parte de los estudiantes del doctorado en Educación venían de Ecuador y de Colombia. En el país vecino consideran que nosotros tenemos importantes ventajas competitivas. Desde que empezamos a hablar en las reuniones de la frontera, a donde fue Consecomercio, Fedecámaras, etcétera, una de las inquietudes que yo he recibido con más peso es el de la complementariedad en materia educativa Colombia -Venezuela, porque consideran que aquí hay cosas que ellos no tienen. Lo descubrieron ellos antes que nosotros.

Entonces, es necesario también que la universidad entienda que esa es una fuente de ingresos, así como lo estoy viendo yo como empresa. También la universidad tiene que ver la internacionalización como una fuente de ingreso que pudiera ser muy importante, incluso, para pagar mejor a su propios profesores. Pero para eso hay que hacer un diseño, para eso hay que planificar estratégicamente y ver, justamente, dónde están esas ventajas competitivas, que las hay en materia de educación.

Aquí hay mucha gente muy preparada, que sigue en Venezuela, incluso que está afuera del país, pero estaría muy dispuesta a participar en este proceso de internacionalización de la educación. Y no hablo solamente de las universidades, también de los institutos técnicos y otras especialidades que podemos tener.

Entonces, con respecto al documento, y es la parte que nos encantaría: que leyéramos y que debatiéramos, y que también nos opusiéramos a alguna cosa; sería un debate

muy interesante. Pero creo que es clave buscar todas esas señales que nos da el documento, que nos van a permitir que esa unión empresa-academia se realice de manera eficiente. Creo que sí tenemos que hacer algunos cambios importantes, ver esa universidad de una manera diferente. Y nosotros a las empresas, también tenemos que ver el funcionamiento de nuestras empresas de una manera diferente.

Yo, de verdad, los invito a que los profesores que están aquí puedan incorporar de alguna manera, a alguna de sus clases, a algunas de sus reflexiones, este documento. Porque aspiramos a eso, aspiramos a que sea conocido, debatido y, por supuesto, mejorado, porque todo es posible mejorarlo. No está escrito en piedra y, por eso, venimos de Fedecámaras aquí, a la academia, a pedirle también ese aporte, esa ayuda, porque sin duda alguna es aquí donde puede haber mucha información importante que pueda nutrir ese documento.

Muchísimas gracias.

Luigi Pisella Misuraca
presidente de Conindustria 2021-2023



- Licenciado en Administración, mención Recursos Materiales y Financieros, Universidad Simón Rodríguez
- Fundador de la marca de calzados Newbird, 1988

Buenos días a todos.

En primer lugar, muy optimista. Gracias al rector por la invitación. En el sector industrial siempre vemos todo lo que nos pasa con mucho optimismo, y no es ningún secreto que en el área nuestra decrecimos, como el país, durante muchos años, pero tenemos unos cuantos trimestres creciendo.

Evidentemente, partiendo de una base, nosotros decimos que hay un antes y un después. Ese antes para nosotros es el 2020, y el después de ahí en adelante. Y hemos venido recuperando, incluso, parte de nuestra capacidad ociosa.

Arrancamos el 2019 o 2020 con un 19% de utilización en la capacidad instalada, ahora estamos en 31%. Lo que nos trae acá, ese libro o esas propuestas de Fedecámaras, las cuales se recogieron en los diferentes viajes que hicimos, nos demuestran o nos dicen qué tenemos que hacer con nuestro país, de manera tal que ese crecimiento sea sostenido en el tiempo.

Por supuesto, llevarnos al 2035 y a la tecnología es lo que nosotros queremos, es lo que todo el país anhela, pero, no es ningún secreto que tenemos un rezago en tecnología, en capacidad instalada, etcétera, y es por ello, que lo ideal aquí siempre son propuestas. Lo que hacemos es someter a la consideración de todos nosotros, de todas las universidades, de todos los que hacemos vida pública en el país posibles soluciones, que hay que evaluar para impulsarnos a ese futuro.

Evidentemente, tenemos un gran problema, y es que parte de nuestros profesionales se nos fueron a otros países y tenemos que formarlos con inmediatez. Es por ello que nosotros en FUNDEI hemos venido haciendo alianzas con muchas universidades y la próxima va a ser con tu universidad, rector.

Antes de llegar a la universidad hemos comenzado con las escuelas técnicas, porque hay que formar a esos chicos que no pueden llegar a la universidad, porque no tienen sustento. ¿Qué es lo que estamos haciendo allí? En Valera, el día 3 de noviembre, creo que estaremos firmando ese convenio, y es hacer lo que hace FUNDEI, por darles un ejemplo. A esos chicos los enlazamos a nivel empresarial y productivo, para que tengan un sustento, y estamos comenzando por las escuelas técnicas.

Tenemos que formar a los profesionales del futuro y tenemos que formarlos rápido. Es por ello, que se hace sumamente importante que formemos técnicos en carreras muy cortas, porque necesitamos el personal para apalancarnos nuevamente en la producción que tenemos y, posteriormente, en las carreras de futuro, las cuales nos van a enrumbar a lo que nosotros queremos.

Es más o menos lo que estamos haciendo en materia educativa, lo que proponemos. Hicimos, incluso, una encuesta que estamos evaluando ahorita, y la tendencia, evidentemente, cuando le preguntamos a los industriales, nos dicen que quieren carreras a nivel de ingeniería industrial, tecnológicas, etcétera. Bueno, eso es una parte de su realidad.

Tenemos que formarlos antes porque nuestra economía, nuestras industrias, no pueden esperar cinco años para formar a ese capital humano que perdimos. Como nosotros decimos acá en Conindustria, y dice también el documento de Fedecámaras, Venezuela es otra y nos toca impulsarla a todos nosotros.

Es por ello que tenemos una gran responsabilidad en participar en la diversificación económica de nuestro país. Necesitamos todavía los recursos petroleros, pero no para que sea rentista, sino para que estos formen a las nuevas industrias.

Debemos diversificar nuestra economía y apoyarnos en todos los potenciales que tiene nuestro hermoso país. Nosotros decimos en el sector industrial que hay una industria que nosotros no hemos explotado aún, y es el turismo. Muchas carreras tenemos que orientarlas a ello. El turismo, en mi opinión, es uno de los potenciales más grandes que tenemos en Venezuela y que no lo hemos podido explotar. Es allí, con nuestra gente, que podemos hacer el país que nosotros queramos en el futuro.

Yo insisto en que Venezuela es otra, tenemos un antes y un después, y el pasado lo tenemos que utilizar solamente de historia. Estamos en el presente y el futuro lo tenemos que formar todos nosotros. He dicho, sostengo y mantengo: Venezuela es el mejor país del mundo y no tenemos techo.

Yo me siento, de verdad, en mi país, mi Venezuela, como si estuviéramos comenzando ahorita. Déjenme decirles

que a esta edad que yo tengo pensaba que yo tenía resueltos todos mis problemas y descubrí que tenía que volver a comenzar nuevamente, y eso es lo que hacemos nosotros. Pero necesitamos del apoyo de las universidades, necesitamos el concurso, incluso, del gobierno; necesitamos el concurso de nuestros jóvenes, y está en nosotros que logremos transmitirles a nuestros jóvenes esto que nosotros estamos haciendo ahorita.

Concuerdo con todo lo que se ha dicho acá: ser docente no paga. Yo tengo una hermana que es docente, porque nosotros le damos una cuota de mantenimiento. Si no, no podría hacerlo, pero es el trabajo que más me enorgullece entre todos los hermanos.

Tenemos que revertir el gran problema de la remuneración de ellos y sentir que recibimos una contraprestación del servicio. Si bien nosotros, en muchos de los casos, no trabajamos por esa remuneración es muy necesaria, definitivamente, y tenemos que darle sentido a lo que es la remuneración y la gente en primer lugar.

Es por ello que seguiremos haciendo lo que sabemos hacer. Hoy notamos –y se los digo con mucho optimismo–, que nuestras voces al menos tienen un eco con la gente que dirige al país. Es una realidad también que la tenemos ahí y tenemos que convivir con ello y tratar de hacernos, en lo posible, más influyentes todos, con esta nueva Venezuela que nosotros tenemos que ir formando. Afortunadamente, está virgen y la podemos ir pintando y dándole la visión que nosotros queremos.

Para concluir, yo siempre me refuerzo en mi padre. Es un inmigrante italiano, no tenía educación, tampoco tenía dinero y vino a un país sin familia, sin dinero, sin educación, con una profesión, como dice Carlos, nosotros hacemos zapatos.

Él hizo posible que todos sus hijos fueran profesionales, que fuésemos la envidia cuando íbamos a Italia, cuando éramos muchachos, y me preguntaban que si yo tenía un pozo de petróleo en el patio. Yo no entendía qué era lo que me querían decir.

Qué nos queda a nosotros que tenemos formación, que sabemos lo que tiene el país, que sabemos que tenemos que diversificar nuestra economía, no depender de esa época rentista, y que el país está en manos de nosotros, y que sí son posibles esas perspectivas del año 2035. Llévase en sus hombros esta pequeña responsabilidad de revertir lo malo. El pasado es historia, el presente lo estamos viviendo y el futuro lo vamos a formar todos juntos.

Muchísimas gracias.

Gerardo Fernández López, presidente del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad Monteávila



- Ingeniero Electrónico, Universidad Simón Bolívar
- Magíster en Ingeniería Eléctrica, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)
- Doctor en Tecnologías de la Información, Universidad de Valladolid, España
- Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar adscrito al Departamento de Electrónica y Circuitos

Buenos días.

En este cierre, comencemos por decir que hemos escuchado una serie de planteamientos basados en la propuesta de Fedecámaras “Camino al futuro Venezuela 2035”. Son las líneas maestras de un plan estratégico para las universidades: internacionalización, pertinencia, investigación aplicada, manejo de los índices de excelencia, etc. Las universidades debemos ponernos a trabajar en nuestro plan estratégico ya.

Quizás algunos esperan que hable de la experiencia de la Universidad Simón Bolívar y el manejo de su relación con la empresa desde el Parque Tecnológico Sartenejas, o desde Funindes USB, de los cuales fui presidente por bastante tiempo. Pero no. Mariela Azzato mencionó las fundaciones de la USB y su trabajo con la empresa.

También podría conversar sobre las futuras carreras de Ingeniería que tendrá la Universidad Monteávila, y aprovechar para hacer propaganda del proyecto. Sí, la UMA tendrá Ingeniería, pero tampoco hablaré de eso.

Quiero proponer una forma, una reflexión, para engranarnos con las empresas, de acuerdo a lo planteado por Fedecámaras. Para ello, primero un poco de historia. Vamos a comenzar con unas breves líneas sobre cómo se ve la universidad a sí misma, como se ha visto y una propuesta de cómo debe verse.

Hablar de la visión de la universidad hace referencia a la misión. Los expertos en planificación estratégica dicen que

la misión de una empresa, su razón de ser, debe revisarse cada tanto, debido a las variaciones del entorno.

Para la Universidad esta necesidad de revisión fue claramente inexistente por bastantes siglos debido a la estabilidad de sus principios y debido a su objetivo: buscar la verdad. Y además, el entorno vivido por los “stakeholders” de la universidad era relativamente estático, al menos en aquellos aspectos relacionados con la búsqueda del conocimiento y la verdad.

Por cierto que hoy en día, al investigador promedio, influenciado por el relativismo reinante, le gustaría más que se dijera la búsqueda de conocimiento, si es verdadero mejor, por supuesto.

La situación cambió desde la Revolución Industrial, y más dramáticamente desde la revolución de internet y la irrupción de la sociedad del conocimiento y las comunicaciones. La pregunta entonces es si ha variado la misión de la universidad.

Esto nos lleva a considerar la llamada universidad de primera generación (U1G) y de segunda generación (U2G). Esa universidad, que ahora aparece en muchos foros internacionales como en evolución, sigue teniendo en el núcleo de su actividad propia al saber, la investigación y la búsqueda del conocimiento de manera exclusiva, conectando con la universidad de siempre.

Anotarse al “...todo lo pasado fue mejor...” no es bueno, porque es cierto solo en muy pocos aspectos. El avance,

el progreso, también en el cultivo de algunos valores, es evidente. Hoy somos más conscientes, por ejemplo, del cuidado necesario del ambiente; en ese y otros temas las Naciones Unidas han dado una orientación: los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que si son bien entendidos y bien asumidos, pueden ser un norte en la actuación de las instituciones, también para la universidad.

Se habla entonces, en esos foros internacionales, de una Universidad de tercera generación, conectada intensamente con su ámbito, respondiendo a sus “stakeholders”, teniendo a las actividades de Extensión también en su centro, y la conexión con el entorno entre los objetivos de su misión.

Sin entrar en disquisiciones analíticas sobre la misión, que estarían más allá de estas breves consideraciones, pareciera que esta forma de entendernos no es más que un desarrollo natural de la misión originaria, comprendiendo que lo esencial debe desarrollarse en el tiempo, y debe alcanzar, creciendo, todos los aspectos de la relación universidad-entorno, todas las regiones de su ámbito. Hay que decir que este movimiento ha sido más bien exigido por el exterior, más que un movimiento propio de la universidad, a la que le ha costado moverse del centro de los orígenes.

En este movimiento, la universidad debe mantener siempre la visión originaria, apoyando y formando a los que pertenecen a su comunidad y colaborando con sus stakeholders. Todo miembro de la comunidad universitaria, como comunidad de personas, debe siempre buscar ser mejor persona, ser plenamente ser humano. “Una mala

persona no llega nunca a ser buen profesional”, la frase es de Howard Gardner, el padre de las Inteligencias múltiples. Reconoce que se puede llegar a tener una gran pericia técnica, pero si no se cuida el amor a lo bello, lo bueno y lo verdadero, no se llegará a ser un buen profesional.

Los campos de concentración de Hitler nos recuerdan a qué atrocidades podemos llegar si solo formamos técnicos sin alma. Esta idea de generar buenos profesionales y profesionales buenos, ha inspirado el hacer de la Universidad Monteávila, donde se quiere dar un énfasis fundamental a la cultura de la amistad profesor–alumno, y el cultivo de la amistad real, búsqueda común del bien, entre los propios estudiantes.

Además de la exigencia técnica necesaria para la formación profesional, se desea destacar e incluso primar la formación humana, la formación como persona, de manera que los egresados trabajen con eficiencia y profesionalidad, pero poniendo por delante la relación y el respeto a los demás, a la justicia, y también al ambiente. El ideario de la universidad insiste en ese enfoque. Manteniendo este enfoque podemos desarrollar sin peligro el despliegue de la misión hacia la sociedad.

La universidad tiene que ser analizada en relación con su ámbito propio. Está en un lugar geográfico, en un lugar cultural, en relación con todo aquello que la rodea y que la interpela, exigida por sus “stakeholders”, que incluyen a la sociedad y sus problemas de todo orden: humano, social, ambiental, cultural, productivo. Cada persona, cada em-

presa, cada institución puede y debe pedir a la universidad que aborde esos asuntos.

Estamos entonces en la idea de desarrollar una universidad de tercera generación, y ya se habla de universidades de cuarta generación. Una universidad que no solo actúa más allá de sus muros, con su actividad de Extensión. La universidad de segunda generación, con la investigación en su núcleo, hace Extensión, pero como forzada, casi obligada por las exigencias del entorno. La Extensión se hace fuera, es como un añadido a la actividad académica.

La universidad de tercera y cuarta generación se entienden como una institución que tiene como parte de su fin propio, no solo cultivar el conocimiento, no solo el cultivo de la búsqueda de la verdad –conocimiento verdadero evidente o conocimiento demostrado–, sino también tiene entre sus fines propios transmitir aquello conocido, guardarlo para las generaciones siguientes, usarlo para el bien común y de la sociedad, poner a la disposición de los demás esa verdad, sus consecuencias y sus efectos. Incluso ponerla a producir bienes en favor de otros, promover empresas y emprendimientos, propiciando una cultura del bien, consecuencia inmediata del conocer.

Podría decirse que también está en sus fines propios atender a lo esencial y a su ámbito. De esta manera puede responder a todos sus stakeholders, que, en definitiva, somos todos en la sociedad. No se trata de hacer lo segundo y no hacer lo primero, es un ir a más, no un reduccionismo.

Surge la inquietud: ¿y cómo nos organizamos para hacer eso? Atender a los stakeholders requiere prepararse, requiere practicar la escucha como método, y no solo como concesión graciosa a un parlante particular.

En este sentido, es una lástima que la Universidad Simón Bolívar haya perdido el norte en este aspecto particular. Al inicio, por iniciativa del rector Mayz Vallenilla, se crearon los institutos como lugares de investigación, extensión y docencia. Pero los institutos no fueron cultivados de manera estratégica posteriormente, no se promovieron intensamente, se vieron como un peligro independentista para el orden burocrático, se quedaron con algunos creados y ya.

Pero en un sitio así de actividades de investigación, de extensión, docencia, el falso límite entre esas actividades se borra, el falso límite creado por nuestra mente organizadora en gavetas estancas, desaparece. Esa maravilla funciona aún en algunos casos concretos, en la USB.

En la Universidad Monteávila existe una figura parecida. Son los llamados Centros de Estudio, sitios que integran en la actividad de sus profesores, la actividad intelectual, junto con la actividad de extensión, asesorías, promoción social, etc., y las actividades de docencia, a través de sus Diplomados, Programas de Estudios Avanzados, especializaciones. Son un buen sitio para poner allí todos los instrumentos de escucha a la sociedad y sus necesidades.

Son un instrumento para conectar con los empresarios y sus problemas productivos. Los empresarios son un stakeholder importante, de primera, que la Universidad

debe escuchar y también a los cuales la Universidad debe pedir apoyos concretos, tangibles.

No hemos hablado del estado como stakeholder. Debería serlo, pero es un tema espinoso, porque vemos cómo el estado se ha desconectado de sus universidades públicas. Pasemos de lado.

La universidad de cuarta generación debe unirse a la empresa en la búsqueda de la innovación. El ejemplo por excelencia de unión por la innovación fue el experimento que junto con Shockley implementó Frederick Terman, después de la II Guerra Mundial.

Terman fue profesor en Stanford, teniendo entre sus alumnos, por ejemplo, a Hewlett y Packard. Aquellas relaciones universidad-empresa, con miras a mejorar la infraestructura de la defensa post-guerra, se basaron en la extraña y muy novedosa nueva electrónica, integrando tecnología semiconductora en aplicaciones militares.

Shockley dirigía en Bell Labs a un grupo grande de investigadores, entre ellos un par de profesores: Brattain y Bardeen, quienes iban de fracaso en fracaso intentando reemplazar tubos de vacío por unos pedruscos y sus cristales, que conducían corrientes de muy pocos miliamperios. Al inicio Shockley no les hacía mucho caso, y trabajaba en paralelo con otros enfoques, pero permitía su financiamiento y apostaba por aquella locura. Me imagino que interiormente se repetía “...just in case...”, pero todo el asunto era una verdadera locura. Un día Brattain y Bardeen presentaron sus primeros resultados y todos voltearon la mirada,

incluyendo a Shockley. Ese trabajo llevó a Bell Labs a pensar en postular a Brattain y Bardeen como candidatos al premio Nobel.

Se preguntó el laboratorio si no debería estar también el jefe del grupo, Shockley, quien además tenía también muchos desarrollos de importancia. Bell Labs decidió publicar una famosa foto de postulación donde aparecía Shockley en medio de los otros dos en aparente armonía y felicidad, sonrientes, nada más lejos de la verdad.

Finalmente, les fue otorgado, a los tres, el premio Nobel. En medios académicos llegó a ponerse en entredicho el papel de Shockley como investigador, y llegó a discutirse su derecho a compartir el premio Nobel con los otros, por la creación del Transistor (los logros de Shockley en años posteriores mostraron lo injusto de este juicio).

Quizás podríamos ver allí la escuela académica más tradicional, la que premia al “profesor monje”, contra la escuela integrada con lo que la sociedad y la empresa quiere: el “profesor guerrero”, o el aún mejor “profesor templario”. Y dejó de pasada la reflexión: todos son necesarios en la Universidad, cada uno con sus competencias, respetadas y bien valoradas.

Pero la historia apenas comenzó con ese Nobel y esa invención del transistor. Un poco más tarde entran en escena Laurence Rockefeller, nieto de John D. Rockefeller I, y su fondo de capital de riesgo recién creado. Gracias a la relación de Laurence Rockefeller con Shockley y Terman, se impulsa la primera empresa de semiconductores, que a

la larga se convertiría en Intel, fundando el llamado Silicon Valley.

Voy terminando, porque aquí llegamos al nudo gordiano de todo este asunto de la relación universidad - empresa. En este límite del ámbito de la búsqueda de la verdad y del conocimiento verdadero, y la búsqueda de innovación y las aplicaciones de lo conocido, nos encontramos con las finanzas, el “vil” dinero podríamos decir... La necesidad insustituible de capital, y no cualquier capital, un capital que esté dispuesto a perderse, con verdadero riesgo, que soporte incluso su desvanecimiento en químicos, reactivos, corrientes, componentes mecánicos, viscosidades, vibraciones, etc.

¿Y qué nos queda? puede preguntar el financista. Con seguridad le queda un país mejor, unos profesionales que aman su hacer y la búsqueda del bien, la belleza y la verdad, una sociedad estable, y quién sabe... a lo mejor un nuevo emprendimiento Unicornio nacido en Venezuela.

Gracias.



“Camino al Futuro. Venezuela 2035. Bases para la discusión
y construcción colectiva de un modelo de desarrollo”
De Fedecámaras a la academia

Informe del primer encuentro entre el sector privado
y las universidades para dialogar sobre la propuesta
del empresariado y establecer los pilares
de un trabajo conjunto en pro del desarrollo del país
Universidad Monteávila 2022

Universidad Monteávila
RIF J-30647247-9
www.uma.edu.ve

Relatores: Freddy León y Eduard Vargas
Diseño: Víctor Pérez
Fotos: Ronnie Rodríguez
Transcripción: Reinaldo Vargas
Revisión: María Eugenia Peña de Arias y Cristina Hossne

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal MI2022000568
ISBN 978-980-6769-46-5

ISBN 978-980-6769-46-5



9 789806 769465